

ESMERALDA

Zhang Jie

祖母綠

EL COLEGIO DE MÉXICO

ESMERALDA

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESMERALDA

Zhang Jie

Traducción, introducción y notas de
Lien-tan Pan
Indira Añorve Zapata

 EL COLEGIO
DE MÉXICO

895.13

Z632e

Zhang, Jie, 1937-

Esmeralda / Zhang Jie; traducción y notas de Lien-tan Pan, Indira Añorve Zapata. –1a ed. –México, D.F.; El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2007.

103 p.; 21 cm.

ISBN 968-12-1310-6

1. China – Vida social y costumbres – Novelas.
I. t.

Primera edición, 2007

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1310-6

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción.....	9
I.....	13
II.....	33
III.....	49
IV.....	69
V.....	83

INTRODUCCIÓN

LA LITERATURA FEMENINA

Sabemos que en la historia de China las mujeres nunca ocuparon un lugar preponderante en los asuntos públicos o de gobierno, y algo similar sucedió en los círculos literarios o artísticos. Fue alrededor del 4 de mayo de 1919 cuando comenzaron a desempeñarse de manera notable en la escena literaria, pero apenas a finales de los setenta realmente cobró importancia la literatura femenina y ofreció propuestas innovadoras.

Precisamente en esa época un número significativo de escritoras expuso los problemas sociales, hizo un llamado a impulsar las reformas indispensables y describió la lucha por los derechos de las mujeres durante los principios de la modernización en China. Asimismo hicieron un llamado para volver a la corriente de pensamiento humanista y para que las mujeres recuperaran las características particulares de su sexo, de ahí la importancia que confirieron a la búsqueda del amor, la belleza y el yo femenino perdido.

En ese grupo de escritoras, las que más sobresalieron por haber comenzado a referirse a la problemática femenina y por poner en entredicho la igualdad sexual en la sociedad china, fueron Shen Rong, Zhang Xinxin, Zhang Jie y Wang Anyi, entre otras. El papel que ha desempeñado Zhang Jie en este grupo de escritoras es importante, pues fue la primera que introdujo en el ámbito literario chino ciertos temas como el amor, el respeto a la soltería y la lucha de toda persona por alcanzar ese amor que es un derecho de todo ser humano. Tal es la razón por la que la crítica Lidia Liu la considera una de las arquitectas de la tradición femenina china.

ZHANG JIE

Nació en 1938 y ha sido una de las escritoras chinas contemporáneas más prolíficas y más galardonadas; ha recibido el reconocimiento de sus lectores gracias a la calidad de las obras que ha publicado durante más de dos décadas.

Aunque era grande su gusto por la música y la literatura, Zhang Jie estudió economía porque consideró que así sería útil a la nueva China, y se graduó en la Universidad del Pueblo. Actualmente es una creadora profesional miembro de la Asociación de Escritores.

Su carrera comenzó en 1978 con la publicación de su primer cuento *Senlin lai de haizi* (El niño venido del bosque) y a partir de entonces ha escrito narrativa, ensayo y guiones para cine y televisión. Si bien por esa obra recibió el Premio nacional de cuento, fue por su novela *Ai shi bu neng wangji de* (El amor no puede olvidarse) que mereció el reconocimiento nacional.

Sus creaciones más importantes son los cuentos: *¿Quién vive mejor?*, *Hay un joven*, *Cortando trigo* y las novelas *Alas pesadas*, *El arca*, *El amor no puede olvidarse* y *Esmeralda*. Suele abordar en sus obras la problemática de la mujer ciudadina de la China contemporánea, particularmente de la intelectual, y los problemas que enfrenta en su búsqueda del amor, las responsabilidades del matrimonio, de su carrera y su hogar, entre otros temas.

Los críticos han dividido su obra en dos etapas: en la primera desarrolla temas relacionados con el amor, la juventud, las relaciones de pareja y la problemática que de ellas se deriva; en la segunda, el horizonte de su mundo narrativo se amplía y profundiza e introduce una gran variedad de temas de crítica a los problemas sociales, ya sea en tono romántico o satírico.

La autora afirma que su responsabilidad como escritora es educar a los lectores e inspirarlos para hacerlos capaces de erradicar los males sociales. Esto resulta muy patente en sus obras, ya que están cargadas de un gran moralismo y entusiasmo por el régimen socialista, sobre todo las de la primera etapa.

ACERCA DE *ESMERALDA*

Esta obra, Premio 1983 de novela corta, puede considerarse una de las novelas más importantes de Zhang Jie, ya que en ella plantea los temas que caracterizan toda su producción y despliega una amplia gama de elementos literarios. También es notable el retrato social de las costumbres y de la problemática de la época en que se desarrolla la novela.

Esta obra aborda problemas sociales: describe particularmente el movimiento antiderechista¹ y la forma en que incide en los personajes: refleja los efectos de la política en la vida de las personas. Zhang Jie, pues, se interesa por los problemas de la vida real de la China contemporánea.

Entre las características narrativas de la obra sobresalen su ritmo vigoroso en el uso del lenguaje; una descripción detallada y tranquila de lugares, objetos y acontecimientos que emprende sin prisas porque de ella se vale para adentrarnos en la vida de los personajes; el cuidado en el uso de las palabras, sabedora de que su armonía poética nos transporta a escenas muy bellas del mar y del paisaje. Zhang es también muy cuidadosa en la descripción de la apariencia de los personajes porque a partir de sus particularidades refiere sus características psicológicas y de personalidad.

En la mayoría de las obras de esta narradora se pone de manifiesto su interés por la problemática femenina; en ésta como en muchas más, aborda temas que se asocian directamente con las cuestiones que afectan a las mujeres chinas en la sociedad actual.

Otro elemento entre los fundamentales de la narrativa de Zhang Jie y que está presente en esta obra es la búsqueda de un ideal, es decir, la adopción de actitudes positivas, de una reconciliación con los demás, con la sociedad que a veces es injusta. En general Zhang Jie plasma en su obra su compromiso con la sociedad y con sus lectores al proponer modelos de conducta en

¹ Movimiento que comenzó en 1957 y que se prolongó varios años.

un afán por educarlos y, con ello, erradicar los males sociales. *Esmeralda* no es una excepción.

En este caso la obra se refiere a la vida de tres personajes y abarca una etapa que comienza antes del movimiento antiderechista y finaliza al iniciarse las Cuatro modernizaciones. Asimismo narra el cambio drástico de la vida de Zeng Ling'er, la protagonista; menciona sus relaciones familiares, sus aspiraciones profesionales, su vida sentimental, y en general su proyecto de vida, que se trastorna debido a una purga política. En esta novela la protagonista es una joven que da todo de sí misma para ayudar a su novio, incluso acepta haber escrito un cartel con una crítica durante la Campaña antiderechista de 1954, y por ello la envían a una zona fronteriza donde es objeto de maltratos y vejaciones. El novio no reconoce su culpabilidad ni hace gestión alguna para evitar que ella sea inculpada, y por lo tanto, castigada. La novela muestra que a las mujeres se les somete a más presiones y responsabilidades.

En *Esmeralda*, la protagonista es una joven que despliega un "amor sin límites": siempre está dispuesta a sacrificarse por la persona que ama y en general por la sociedad en que vive. El mensaje final de *Esmeralda* es de esperanza y optimismo: a pesar de todos los sufrimientos y dificultades, insultos y humillaciones de los que es víctima, la protagonista plantea que la persona no debe perder su fe en la humanidad ni en los demás, y debe estar dispuesta a poner todo lo que esté de su parte para realizar acciones en beneficio de la sociedad a la que pertenece.

El atardecer parece una gigantesca esponja que absorbe lentamente los rayos del día hasta extinguirlo. De la misma forma, el bullicio de la ciudad ha ido disminuyendo paulatinamente. La ciudad parece un denso caldero de arroz que poco a poco pierde calor hasta quedar frío. La casa ya está a oscuras, al grado de que no se puede distinguir dónde se encuentra el oriente y dónde el occidente. Solamente el incienso para repeler los mosquitos, que arde en una esquina, parece la luz roja de un semáforo.

Las cortinas con estampados de color claro ondean suavemente al mecerse en la brisa nocturna; las ventanas de vidrio, al oscilar con el viento, suenan ligeramente. Y cuando no sopla el viento, cada vez que una persona camina sobre el entarimado las ventanas producen un ruido ensordecedor. Y es que ésta es una casa vieja: sus paredes grisáceas y amarillentas tienen un estilo y un sabor antiguos; en cada uno de los entarimados el desgaste ha formado una concavidad, pero más que nada ha sido porque Lu Ayi¹ los limpia tanto que no queda en ellos ni una partícula de polvo, siempre pulidos y relucientes. Los muebles de caoba, así como las orillas y las esquinas de los demás muebles, aun están duros y angulosos, y al rozarlos lastiman. Las ventanas tienen el estilo de un templo; también son angostas y largas, y en la parte superior tienen una forma arqueada.

Frente a la hilera de ventanas que dan al sur del segundo edificio hay un viejo nogal de hojas grandes, un manzano sil-

¹ Esta palabra originalmente significa tía, hermana de la madre, pero también se emplea para designar a las mujeres que trabajan como niñeras o ayudando en las labores domésticas. Es un tratamiento que se da a las mujeres adultas, mayores que el hablante.

vestre chino, y también dos pinos japoneses que parecen no crecer. Desde la primera vez que Lu Beihe entró a este jardín hasta ahora han pasado más de veinte años y siguen con la misma altura. Sin embargo se nota a simple vista que han envejecido. Si las personas envejecen, ¿cómo no van a hacerlo los árboles?

En el verano las densas sombras del nogal y del manzano silvestre chino no sólo pueden aminorar el calor de los rayos del sol, sino que además ocultan a las personas tras la ventana y lo que entre ellas sucede. Cuando llega el invierno, a pesar de que a los árboles se les caen las hojas por completo y no hay nada que cubra las ventanas, ¿quién podría tener la manía de pararse en medio del viento frío y espiar a los demás a través de las ventanas?

Las paredes de ladrillos verdes que rodean la casa están llenas de verdes enredaderas; originalmente la casa tenía unas ventanas que sin ser amplias ni claras permitían que entraran las densas hojas de las enredaderas. El musgo a la orilla del pozo parece un denso tapete verde; se formó porque muy raramente alguien venía a sacar agua del antiguo pozo —lo que muestra que los Zuo tienen la tradición familiar de relacionarse muy poco con la gente. Sin embargo, al parecer, antes de que Lu Beihe se casara con Zuo Wei la familia Zuo no era tan distante.

En cuanto a su forma de relacionarse con la gente, Lu Beihe se apegaba escrupulosamente al principio de mantener una distancia prudente. Sin ser demasiado mayor, veía con claridad cómo se desmoronaba su propio hogar, y además veía que otros hogares se encontraban en una situación similar. Sus recuerdos de hace muchos años y los del viejo mundo estaban completamente al revés; se parecían a los anillos de un árbol que crecen y avanzan del corazón hacia la superficie, y a pesar de que cada año el anillo más antiguo se distancia más del nuevo, en esa misma forma los recuerdos que de esa casa tenía Lu Beihe nunca podrían separarse de ella.

Por eso ella ama la oscuridad de la vieja casa.

Este pequeño edificio es del padre de Zuo Wei. El periodo de diez años de desastres de la Revolución Cultural parece, increíblemente, haber sido una calamidad que se escondió en el mundo más allá del jardín, que nunca ingresó a la casa. Esto se debe a que el padre de Zuo Wei no sólo es un personaje sobresaliente en la nación y se halla entre los mejores del país, también es una figura que tiene posición e influencia internacional. Por eso había recibido un tratamiento especial.

En un principio la pareja de esposos calificaba entre los seleccionados para solicitar una casa nueva, pero Lu Beihe no quiso hacerlo. El dinero no era algo importante; si ellos mismos hubieran hecho los trámites para establecer una casa, necesariamente habrían aceptado que se les pusiera en la primera línea, y eso implicaba enfrentar una gran cantidad de inconvenientes y una serie de idas y venidas para realizar aun los trámites más sencillos. En su mente aumentarían los asuntos por arreglar.

Lu Beihe se levantó del sofá y encendió la lámpara de pie que se encontraba al lado. La luz atravesó la pantalla verde de gasa y reflejó un haz no muy grande. Ella ocultó este haz y nuevamente escogió una esquina del sofá para acomodarse.

Después de cenar se reclinó en el sillón sin moverse; solitaria, organizó sus pensamientos.

Zuo Wei ha ido a la estación del tren a despedir a su hijo.

Aunque Zuo Wei hubiera estado allí, ella no se habría atrevido a decirle cosas que aún no había meditado con profundidad. ¿Cuándo había tomado él una decisión importante? Al pensar en esto esbozó una sonrisa.

¿Cuándo se convertiría su hijo en una persona madura y se haría cargo de esta casa de la que ahora ella se ocupaba? No había nada en lo que él se le pareciera. En realidad era evidente que su sangre era de la familia Zuo y que era aún más débil que Zuo Wei a esa misma edad. Ella realmente no era muy similar a las demás mujeres; no por el amor que le tenía al esposo o al hijo llegaba al grado de no darse cuenta de la realidad.

Lu tomó un abanico de paja y lo agitó tranquila y suavemente. Por algunos momentos pensaba en el esposo, y a ratos, en el hijo, sin saber si eso le dejaba un sabor amargo o dulce.

Es muy probable que los jóvenes de ahora sean muy diferentes a ellos cuando jóvenes. Cualquier cosa la hacen de forma desenfrenada; muy raramente reflexionan sobre su propio comportamiento y sus palabras, sus actos y sus movimientos, y sobre la impresión que esto pudiera causar en los demás, o la influencia que pudiera tener su actitud en la política. Parecería que solamente viven el presente y que no fueran a vivir más.

Xiangdong ha sido lento en el progreso político; aún no es siquiera miembro de la Liga de la Juventud Comunista de China ni tampoco ha escrito la carta de solicitud de ingreso. Lu Beihe ya ha olvidado cuántas veces ha platicado con él respecto de este asunto, y poco ha faltado para que se le arrodille pidiéndole que escriba la carta de solicitud para ingresar a la Liga.

Él ha contestado de manera positiva:

—Ah, mamá, la voy a escribir.

—Después de que termines de escribirla, se la das a mamá para que la vea.

—Ah.

Pasado un mes, no hay ninguna respuesta. Y otra vez a apresurarlo, nada más para hacer corajes. Le molesta no poder escribir esa carta en su lugar, pero sólo es válida si él mismo acepta entregarla. Ella no puede hacerlo en su representación, ni ir a recibir la prueba del organismo, ni hacer el juramento ante la bandera de la Liga en su nombre.

Si él mismo no desea ingresar a la Liga, es mejor dejarlo así. ¿Qué pueden pensar las demás personas? Por ejemplo, ¿qué pueden decir los camaradas del Instituto de Investigación? ¿Que no educa bien a su propio hijo? ¿Qué clase de vicesecretaria del Partido y subdirectora del Instituto de Investigación es?

Además, no ingresar ni a la Liga ni al Partido puede influir para que en el futuro no sea asignado a un buen trabajo o

para que no pueda ir a estudiar al extranjero. ¿Cuándo podrá entender este jovencito las ventajas y los inconvenientes? Ella, nuevamente de modo poco amable, le refiere claramente las ventajas e inconvenientes de ello.

Estas vacaciones de verano va con sus compañeros de escuela a un viaje a Yunnan, y Zuo Wei deliberadamente le compró un boleto de coche cama. Si todos los demás van sentados, ¿por qué solamente él va tan cómodo? Si no puede ir sentado, pues mejor que no vaya; si quiere guardar las apariencias es mejor que se quede en la casa, y ahí está bien si quiere presumir lo que sea.

Lu Beihe no es una persona apegada al dinero. En la casa Zuo, nunca ha sido considerado importante. Pero el tener dinero no quiere decir que pueda gastarse así sin más, porque al hacerlo parecería que se pegaran carteles para que todos se enteraran de cuánto se tiene. Por eso varias personas le habían dicho:

—En tu casa tienen mucho dinero, tus familiares son intelectuales burgueses o tienen malos hábitos profundamente arraigados de la clase capitalista.

Lu Beihe se ha dado cuenta de las cosas y no ha habido un día en que se atreva a olvidar su propia procedencia familiar.

—No han cambiado absolutamente nada, solamente buscan su propio placer, moralmente son unos degenerados, disfrutan el ocio y detestan el trabajo. — Y así por el estilo.

Le angustia que nadie pueda asegurarle que no habrá más movimientos similares a la Revolución Cultural, a pesar de que se diga que no volverá a suceder. Sin embargo, podrían ponerle otro nombre o darle una forma distinta, que para eso hay muchos expertos.

¡Ay! No tiene nada de política en la cabeza. ¿Por qué no podría parecersele? En la casa ella guisa hongos, ginseng silvestre, nidos de golondrina...² Y así la gente no se da cuenta

² Este platillo contiene una sustancia gelatinosa comestible y es muypreciado y costoso en algunos lugares de Asia.

y los espíritus no perciben que ella prepara platillos caros con mucha sustancia.

La sirvienta que había elegido Lu Beihe era completamente confiable. Aunque su salario era un poco alto, hacía ya muchos años que la habían empleado porque a ella nunca se le escapaba el más mínimo comentario sobre los asuntos de esta casa, ni siquiera durante esos tiempos tan particulares de la gran Revolución Cultural. Era de pocas palabras y no sonreía mucho; la madre de Zuo Wei siempre decía:

—Al mirar su semblante me parece ver una pared de ladrillos grises.

¿Qué tiene de malo una pared de ladrillos grises?

Nunca se relacionaba con las trabajadoras de las demás casas y tampoco se parecía a ellas, las mismas que cuando cuidaban al hijo del patrón se sentaban a la sombra de los árboles o del muro; tampoco revelaba hechos embarazosos del pasado de sus patrones ni hablaba de sus defectos.

Por ningún motivo preguntaba sobre algo que no se le dijera a ella. Si no se le dirigía la palabra, no importaba lo que dijeran las personas que se encontraban frente a ella; parecía que no escuchaba. Si llegaba una visita imprevista y los dueños de la casa no estaban, por ella no sabría a dónde habían ido o qué habían ido a hacer los señores. Sin importar lo que se le preguntara, ella, con el rostro completamente impassible, movía la cabeza y decía: “No sé”. Aunque le hubiera servido al huésped en más de una ocasión el té, preparado varias veces de comer, parecía que no lo conociera.

Las visitas constantemente criticaban su carácter; Lu Beihe, después de escuchar, solamente sonreía.

¡Qué va a ser ésta una sirvienta! Claramente, es un tesoro. No se parece a la trabajadora que en un principio tenía la familia Zuo, a quien le gustaba hablar demasiado, adoraba irse a platicar a las casas de los vecinos y le encantaba meterse en asuntos que no eran de su incumbencia. Poco después de que Lu Beihe se casó, sólo buscó un pretexto para hacer que Zuo Wei la despidiera. Cuando abandonó la casa, con lágrimas en los ojos y jalando

de la mano a Lu Beihe, se resistía a irse. Eso hizo que Lu Beihe se sintiera un poco culpable y la llevara a la estación de autobuses.

Lu Beihe y Zuo Wei solamente tuvieron un hijo. Por dos generaciones la familia Zuo había tenido sólo un hijo. Y parecía que justamente este hijo había llegado tarde. Fue muchos años después de casados cuando nació. En los primeros años, cuando la suegra tenía enfrente a Lu Beihe, barría con una mirada su estómago plano; simplemente parecía como si le diera con un látigo en los nervios. Le molestaba que su vientre no pudiera crecer en una noche y se moría de ganas de embarazarse muy pronto.

Veía una expresión de disgusto en los ojos de su suegra. ¿Por qué se disgustaba? ¿Sería que le molestaba que Zuo Wei no se hubiera casado con Zeng Ling'er y terminara casándose con ella?

Si éste era el caso, ¿por qué había usado el amor que Zeng Ling'er sentía por Zuo Wei para que esta joven fuera la mano derecha de su hijo? ¿Por qué Zeng Ling'er había sido enviada al exilio, asignada al área fronteriza, y Zuo Wei no la había seguido? En la familia Zuo, parecía que nunca había existido en el mundo una persona llamada Zeng Ling'er. El resentimiento de la suegra era similar al de Zhou Puyuan, personaje de la obra *Tormenta*,³ quien en las últimas décadas veneraba la fotografía de Lu Ma manteniendo algunos hábitos de ella que permanecían inmutables; sin embargo, era absolutamente hipócrita.

Xiangdong era su adoración, una perla en la palma de sus manos. Pero querer tanto a un hijo no es la mejor forma de quererlo. Debe hacerse de manera conveniente: que el hijo se coloque desde pequeño y con gran maestría en una posición invulnerable en la política, y solamente así este amor será verdadero. Aun respecto del asunto de darle un nombre, cuando

³ La obra *Tormenta* 雷雨 (*Leiyu*) es una tragedia en cuatro actos del escritor contemporáneo 曹禺 Cao Yu (1910-1996), su nombre verdadero fue 万家宝 Wan Jiabao.

Lu Beihe lo piensa le parece intrascendente, y al mismo tiempo lo reflexiona concienzudamente. Se apellida Zuo (izquierda) y se llama Xiangdong (hacia el oriente). Cuando reflexionaba acerca de ese nombre, repentinamente se le ponía la carne de gallina. Sin embargo, en este nombre, sin importar a quién perteneciera, no se podía percibir el estilo refinado de letrados que por generaciones conservaba la familia Zuo ni el hedor del vil metal de la fortuna de la familia Lu.

El abuelo, la abuela y Zuo Wei solamente sabían comprarle al “juguetón” Xiangdong boletos de coche cama, pero no ponían el más mínimo cuidado en que fuera incapaz de decir el nombre del vicepresidente chino y del consejero de Estado. No comprendían, y tampoco deseaban entender, qué era importante y qué no lo era.

Lu Beihe emitió un leve suspiro, su mirada se posó en la fotografía de la pared de enfrente; había ajustado la sombra de la lámpara en el ángulo preciso para que el reflejo se proyectara en la fotografía. Era la de su boda con Zuo Wei.

Lu se quedó viendo con la mirada perdida esa gran fotografía de treinta centímetros y pensó en lo que decían los demás.

Aunque nadie atina a decirlo con claridad, todos están de acuerdo en que ellos se parecen mucho. Pero, ¿en qué se parecen realmente?

Él tiene la nariz recta y larga, cejas arqueadas y ojos brillantes. El contorno de su rostro es delgado y claramente anguloso, con un aspecto de hombre de hierro.

Ella, en cambio, tiene unos ojos sonrientes como los del Buda Maitreya, que impiden que las demás personas puedan ver a través de sus pupilas y penetrar sus sentimientos. Su nariz chata y su cara redonda hacen un par armónico que muestra a alguien con capacidad para hacer fortuna.

Al discutir sobre el temperamento y el carácter de ambos se advierten grandes diferencias.

Cuando estudiaban en la universidad, Zuo Wei era un activista de los movimientos sociales, el presidente de la asociación

de estudiantes de su facultad. Organizaba la excursión de primavera, la competencia deportiva de otoño, el conjunto de actuaciones artísticas, la fiesta con los estudiantes de la Unión Soviética, y decía las palabras del aniversario de la Revolución y del Día de la Juventud del 4 de mayo. En resumen, era un personaje a quien le gustaba aparecer en público en las principales ocasiones.

Le daba mucha importancia a su vestimenta: su ropa estaba cortada a la medida y era de muy buena calidad, sin que llamara la atención de la gente.

Tenía una excelente figura y era talentoso, pero en las asignaturas solamente se encontraba un poco arriba del nivel medio, probablemente porque la gran cantidad de actividades sociales ocupaba su tiempo.

Cierta empresa cinematográfica filmaba una película que tenía como tema la vida de los estudiantes universitarios y había ido a varias universidades a buscar actores. El director descubrió a Zuo Wei a primera vista; quería que representara al protagonista. Éste era el sueño de muchos jóvenes, pero no tenían la oportunidad de hacerlo realidad; sin embargo, él lo rechazó. Cuando le preguntaban por qué, sonreía y no contestaba. Sólo Lu Beihe sabía, a pesar de que él nunca había dado una explicación a ella ni a nadie más, que los miembros de la familia Zuo no podían hacer ese tipo de trabajo.

En esa época ellos conversaban muy raramente. Aunque charlaran, la suya sólo era una relación de trabajo, una plática superficial: intercambiaban unas cuantas palabras. Desde la estructura de la propia familia Lu, ella había tratado de comprender la de la familia Zuo. Y aunque tenían diferencias fundamentales, también tenían similitudes esenciales.

Él era distinguido y admirable, natural y desenvuelto, pero no se metía en líos con las muchachas. Muy probablemente fue Zeng Ling'er la única mujer que amó —si es que a eso puede llamarse amor. No se trataba de que mantuviera su castidad como un tesoro, simplemente no ha sabido amar, y eso es todo. Hay un tipo de personas que desde su nacimiento no parecen

tener el nervio del amor. Dicho de otra forma, finalmente él se casó con Lu Beihc; si hablara de la esencia de esto podríamos decir que escogió a una chica de la calle para casarse; no hay ninguna diferencia.

Ella misma fue siempre una estudiante regular en sus asignaturas. A partir de la preparatoria ya era secretaria de una célula de la Liga de la Juventud Comunista. Cuando llegó a la universidad también fue secretaria de la célula del Partido. En ese tiempo podía considerarse una persona muy valiosa entre los estudiantes miembros del Partido: solamente teniendo cierto mérito se puede crear una célula. Actualmente también es subsecretaria del comité del Partido y subdirectora del Instituto de Investigación, pero toda la vida ha sentido el temor de envejecer en este puesto de subsecretaria. A partir de que China ingresó en el camino de una sociedad socialista, algunas personas ascendieron y otras bajaron en el escalafón de sus puestos; unas se han encumbrado y otras caído: como un farol que gira, y al hacerlo vemos diferentes imágenes que se suceden unas tras otras confundiendo a la gente. Solamente ella no había cambiado gran cosa: su situación era la misma.

Lo más curioso es que, con esos ojos tan delicados, por ninguna parte se advertía, aunque fuera un poco, que pertenecía a una familia originalmente rica y poderosa.

Desde la época de los cincuenta, sin importar que el cabello, la ropa o los zapatos de las mujeres hubieran experimentado la embestida de las modas más alocadas, ella siempre mantenía el cabello corto hasta las orejas: sus cabellos lisos parecían fideos que colgaban de su cabeza. Además, se prendía un broche negro con el grosor y la longitud de un clavo de hierro. El color de su camiseta, de no ser gris claro o azul claro, era blanco. Las pequeñas solapas tenían dos grandes bolsillos que cubrían las líneas del pecho. Usaba pantalones, ya fueran azules o grises oscuro; en los pies llevaba zapatos de tela negra, sujetos por unas correas. Cuando estudiaba en la escuela, la suela de los zapatos era de caucho sintético.

En las reuniones públicas, Lu procuraba no hacer ruido para pasar inadvertida. Se sentaba en la última fila o en alguna silla de la esquina. Desde allí, con los ojos entrecerrados y los párpados bajos, supervisaba silenciosamente a las personas y lo que sucedía alrededor. Si alguien se percataba de su presencia y la invitaba a que ocupara el asiento de honor, en forma modesta y amable rechazaba sonriendo la invitación:

—Aquí está muy bien, empecemos pronto la reunión. No quiero interrumpir los discursos de los demás.

Terminaba de hablar y decididamente regresaba a sentarse en el mismo lugar. Siempre tomaba en cuenta que tenía un cargo adjunto. Solamente si el titular no se encontraba presente por algún motivo, ella permitía ascender a los que tenían puestos adjuntos.

No importaba quién la buscara para plantearle sus ideas, problemas personales o de trabajo, ella siempre concentraba toda su atención en escuchar y mirar fijamente a la otra persona y por ningún motivo se distraía viendo para un lado u otro. No paraba de asentir con la cabeza; de cuando en cuando emitía una breve frase para expresar su compasión y su asombro: “Ah, ¿sí?”. Después le daba un saludo decidido a su interlocutor y lo acompañaba hasta la entrada principal. Se paraba ahí y, durante largo rato, veía cómo la persona se alejaba y si ésta volvía la cabeza una y otra vez, aún podía ver su figura que se quedaba de pie en la puerta. Cuando alguien acudía a su casa para tratar de solucionar un asunto y pedirle ayuda, no sólo no se involucraba con quienes tuvieran antecedentes complicados, sino que ponía todo su empeño en el asunto y resolvía rápidamente los problemas.

¿Pero en qué se parecen ella y su marido? Toda la gente les dice que se parecen y si insisten en la pregunta “¿en verdad, en qué nos parecemos?”, nadie lo puede decir con claridad.

Realmente resulta muy extraño; en definitiva, ¿en qué se parecen?

Se oye un ruido en las escaleras. Al escuchar ese sonido de pasos, que bien a bien no son suaves o fuertes, sabe que Zuo Wei ha regresado.

—¿Ya se fue?

—Ya se fue. —Zuo Wei se quita la camisa de malla color natural; de paso, la avienta al respaldo del sofá y enciende el ventilador que está al lado de éste y la lámpara de techo. Enseguida todo se ilumina en la habitación.

—¿Cómo es que no has bajado a ver la televisión? Hoy por la noche hay partido de fútbol.

Lu Beihe toma la camisa que él ha tirado sobre el respaldo del sofá y la cuelga en un perchero que está en la esquina.

—Hoy en la noche mamá se ha sentido un poco mal de la boca del estómago, temo molestarla. —No dijo que era ella misma quien necesitaba un poco de tranquilidad para pensar sobre algunos asuntos.

Zuo Wei es un hijo sumiso. La suegra lo tuvo en un parto mediante cesárea. Ahora la cesárea no se considera una operación de alto riesgo, pero en esa época, los tratamientos se encontraban en una situación muy precaria y a partir de entonces, como secuela, ella padeció muchas enfermedades. Frecuentemente le dolía aquí, le dolía allá, no se sentía bien de aquí, no se sentía bien de allá. Cuando esto sucedía, Zuo Wei no estaba tranquilo, sentía que él era el causante de las enfermedades y dolencias de su madre. Por eso no importaba si en la casa había habido una pelea, desde el momento en que la mamá decía que se sentía indispuesta, Zuo Wei no se atrevía a objetar nada. ¿Cómo era que Lu Beihe no entendía esto?

Si Zuo Wei le sonreía y la veía con los ojos entrecerrados, cuando comenzaba a reír la cautivaba igual que antes. Abría la boca enseñando los dientes y al reír parecía que una chispa dorada salpicaba desde sus oscuros ojos. Lu Beihe parecía entonces la misma que cuando joven: el corazón le latía de manera acelerada, se dejaba sojuzgar nuevamente por esa sonrisa. Ella consideraba esto una tragedia.

Trajo de la recámara las pantuflas para que Zuo Wei se quitara los zapatos.

—Te veo muy acalorado, voy a bajar a traerte una cerveza.

Cuando pasaba al lado de Zuo Wei, él la agarró de la mano y le dijo:

—¡Voy yo mismo!

—Acabas de regresar, descansa un rato, yo voy. —Lentamente sacó su mano de entre las de Zuo Wei.

En el primer piso de la habitación que da hacia el sur aún estaba la luz encendida; probablemente la anciana señora aún no se había dormido. Lu Beihe tocó la puerta suavemente.

—Entra —le ordenó la suegra, con esa voz perezosa que no abandona su tono digno.

Lu Beihe abrió la puerta con extrema cautela, solamente vio a la suegra apoyándose en la cabecera de la cama, descansando con los ojos entrecerrados.

—¿Mamá, se siente un poco mejor? —le preguntó con voz lenta y suave.

—Ah, ¿y así que Dong'er se fue? —La señora no se atrevía a llamar a su nieto Xiangdong (“Hacia el oriente”). Como quiera que sea, las personas que la escuchan no pueden darse cuenta claramente de si es *dong* (invierno) o *dong* (Oriente).⁴

—Ya se fue. ¿No quiere tomarse una pastilla de Jiuxin?⁵

Lu Beihe le compró las pastillas Jiuxin a la anciana señora cuando fue a Japón a realizar una investigación. Se dice que son un remedio muy efectivo para la angina de pecho, por eso ella ni siquiera se atrevió a comprar un pequeño recuerdo, con lo que provocó que Xiangdong se enojara y le hiciera una paleta:

—Usted ni siquiera me compró una grabadora de bolsillo. Quién puede ser tan tonta como usted que inútilmente desperdicia una cuota de impuestos gratis.

⁴ Las palabras 冬 invierno y 東 oriente se pronuncian exactamente igual (dōng) en chino.

⁵ El significado literal de esta pastilla es “salvar el corazón”.

—¿No tienes ya una grabadora grande?

—Ésa es muy incómoda para salir con ella.

Ella le echó una mirada desdeñosa a Xiangdong: no es un hijo comprensivo.

—No quiero tomarla. ¿No leíste el periódico? Los japoneses le cambiaron a las pastillas Jiuxin la bilis de oso por la de puerco —dijo la anciana señora, muy fríamente.

El corazón de Lu Beihe dio un vuelco. Sin embargo, dijo:

—Es cierto, adulteraron las pastillas, en verdad que perjudican a la gente. No se las tome, pues; si necesita algo, pídale a la Lu Ayi que nos llame—. Diciendo esto, tomó de la mesita de noche la campanilla de cobre para llamar a los sirvientes y la dirigió hacia la anciana señora moviéndola frente a ella.

—Bajé a traerle algo de beber a Zuo Wei, ¿usted necesita algo?

—No necesito nada.

—¿Y papá?

—Está en la biblioteca leyendo a Lao Zhuang.⁶ Déjalo, si necesita algo, que él mismo vaya a traerlo.

—Está bien. Yo subo y usted descanse.

La anciana señora volvió a cerrar los ojos e inclinó la cabeza levemente. Lu Beihe retrocedió y salió, despacio jaló la puerta de la habitación y respiró aliviada.

A todos los miembros de la familia Zuo les gustaba ponerse de mal humor.

A pesar de que la anciana señora nunca le había hablado fuerte ni le había puesto mala cara, ella sabía que no le gustaba, porque Lu Beihe desde el principio había sentido como si un soplo frío le brotara de las grietas de los huesos.

Ser su nuera era muy difícil.

Pero no le importaba, si a ella le gustaba, estaba bien; si no le gustaba, también estaba bien; de todas formas Zuo Wei era su marido. La anciana señora iba a cumplir 73 años. Todos

⁶ Laozi y Zhuangzi, los representantes más importantes de la escuela filosófica daoísta.

dicen que 73 y 84 son dos baches, quién sabe si eso sea cierto o no.

Lu Ayi salió de su habitación, se dirigió a Lu Beihe con una mirada inquisitiva, con sus pómulos pronunciados que parecían oscuras montañas presionándole la cara.

—No es nada, Lu Ayi, descansa. Yo misma lo hago. —Lu Beihe abrió la puerta de vidrio oscuro de la vitrina y tomó un vaso de cristal cortado color azul.

Lu Ayi parecía una sombra; sin hacer ningún ruido, desapareció.

Después, Lu Beihe sacó una cerveza y hielo en cubos del refrigerador. A Zuo Wei le gustaba ponerle hielos.

Lu Beihe sabía que también había quienes comentaban que ellos como esposos no hacían una buena pareja; además les parecía raro que su vida fuera tan armoniosa —al menos a los ojos de las personas ajenas así parecía. En realidad esta razón era demasiado sencilla: aun los animales de temperamento cambiante cierran los ojos con las caricias de una persona y se vuelven pacíficos y mansos. ¿Por qué no había de ser así con los hombres? Ella había tenido a Zuo Wei de una manera fácil y descansada, y estaba muy claro en su mente que no se debía a que ella fuera muy sobresaliente, sino a que en esa época él la necesitaba mucho. Zuo Wei había hecho todo lo posible para aparentar que estaba locamente enamorado de ella, y Lu Beihe también aparentó en ese momento que estaba muy enamorada de él. De esta forma actuaron la comedia durante varias decenas de años. En la actualidad incluso ellos mismos lo creían, o tal vez era que se habían acostumbrado: probablemente ésa era la verdad.

Lu Beihe tomó la charola, la cerveza, el hielo y el vaso y, apoyándose en el pasamanos, subió las escaleras con cuidado. Estaba considerando si hablarle claramente a Zuo Wei de los asuntos en que acababa de pensar cuando estaba sola, o simplemente... ¿no decirle? No decirle sería algo inadmisibles, porque podría darse cuenta tarde o temprano. Llegado el momento él podría molestarse y no querría colaborar con

ella. ¿Cómo iba a estar bien? En esa forma sus esfuerzos serían en balde. ¿Qué tendría que hacer para lograr que las cosas se realizaran de la manera más apropiada y no empujarlo a perder su reputación?

El Instituto de Investigación llevaría a cabo una reunión preliminar para desarrollar supercomputadoras en miniatura en la ciudad de E. Gracias a la recomendación de Lu Beihe, se decidió invitar a Zeng Ling'er a los trabajos del equipo de elaboración de minicódigos.

A pesar de que aún no se había hecho público el anuncio de la institución organizadora, las novedades decían que Zuo Wei ya había sido designado encargado general del equipo que elaboraría los minicódigos. Este nombramiento todavía tenía que pasar por una serie de trámites; sin embargo, en general, no podría haber más cambios.

No había otra persona que pudiera comprender a Zuo Wei de la forma en que lo hacía Lu Beihe. Quizá ni siquiera Zuo Wei pudiera entenderse a sí mismo como ella lo hacía. Él era un hombre que tenía fe en sí mismo, pero si no contara con el respaldo y la mediación de Lu Beihe, ¿qué podría hacer? Esto también lo hacía Lu Beihe de manera discreta y no permitía que Zuo Wei se diera cuenta.

Cuando estudiaban en la universidad, Lu Beihe ya se había dado cuenta de que Zuo Wei era una persona incapaz, pero no se había imaginado que llegara al grado de ser un inútil. Ella no se arrepentía porque lo amaba.

¡Amor!

Ella tenía un raciocinio sano, unos nervios y un cerebro vigorosos y una gran fuerza para resistir cualquier seducción mundana y, además, para protegerse a sí misma. No obstante, no podía dejar de amar a Zuo Wei. Toda la gente en general tenía las deficiencias que él no podía controlar.

Su intención de hacer que Zuo Wei asumiera el cargo de este equipo de elaboración de minicódigos ocasionaba que Lu Beihe estuviera preocupada y al mismo tiempo contenta. La inquietaba la aptitud de Zuo Wei para desempeñar este tra-

bajo real y específico mostrando su capacidad. La tenía contenta que para Zuo Wei éste sería un fin honroso (porque el apoyarse en este capital le permitiría jubilarse). Mucho antes ella se había dado cuenta de que en el Instituto de Investigación pensaban que Zuo Wei no era competente en su trabajo. También algunos insinuaban que si Zuo Wei no tuviera una esposa vicesecretaria del Partido y subdirectora del Instituto de Investigación, no sería nada.

No podía dejar ir esta oportunidad. Para conseguir que Zuo Wei lograra este único triunfo, que era muy probablemente la última bala que le quedaba, Lu Beihe no podía dejar de hacer esto que quizá no era algo muy honesto, tanto, que ella se devanaba los sesos queriendo que Zeng Ling'er participara en el trabajo de equipo.

Entre todos los estudiantes de la universidad, las calificaciones de Zeng Ling'er eran las más sobresalientes; además, siempre le habían gustado las matemáticas, y esto tenía un gran significado real para el trabajo del equipo de elaboración de minicódigos. Sólo se requería que Zeng Ling'er deseara participar en este trabajo de equipo, y ella podría asumir cualquier trabajo concreto que hubiera que realizar. Zuo Wei solamente tenía que hacerse cargo de la placa de responsable del proyecto y con eso bastaba.

Pero si ella supiera que iba a colaborar con Zuo Wei, ¿aun así se atrevería a trabajar en el proyecto? Después de todo, esta situación le parecía insoportable, sobre todo cuando desde el principio algunas personas no querían aceptar que ella desempeñara el trabajo; solamente se requería que ella misma, a su gusto, buscara un pretexto para atribuir la responsabilidad a otra persona y ya podría hacerse el cambio.

En la conferencia de trabajo de selección de personal, ¿no había habido alguien que lo mencionara?

—En esto... dadas las capacidades de la camarada Zeng Ling'er, no podría encontrarse alguien mejor. Por supuesto existe el problema de que es de derecha; en el año 1979 se le rehabilitó completamente, pero en cuanto a su estilo de

vida... al emplear a los intelectuales se debe dar importancia a su capacidad y a su moral. No se puede solamente puntualizar la política de los intelectuales, debe darse importancia al papel de los intelectuales... Je, je, no se debe crear nuevamente un enjambre de abejas.

El lugar de reunión quedó en silencio.

¿Quién se atrevería a hablar por Zeng Ling'er? Además de Lu Beihe, en la sala no había nadie más que la conociera, que la comprendiera. Pero ni siquiera Lu Beihe conoce sus circunstancias después de graduarse, solamente puede referir los rumores que ha escuchado.

Trabajó en el anonimato en una pequeña ciudad fronteriza durante más de veinte años como una común trabajadora científica y técnica. De no ser porque publicó en el periódico de la universidad un artículo sobre el método de operaciones de procesos de multiplicación en computadoras —un estudio tan profundo que recibió el elogio de los especialistas en el ramo y llamó la atención internacional—, ¿quién en el mundo hubiera podido saber que precisamente en esta especialidad había una persona que había sido de derecha, cuyo estilo de vida no era decoroso, una mujer llamada Zeng Ling'er? ¿Quién más podría saber que llevaba sobre sus espaldas esta carga tan pesada, que podía verse que sus condiciones de trabajo eran muy rudimentarias, que era suficientemente constante e incansable, que podía hacer contribuciones? ¿Qué significaba esto?

Zen Ling'er se parecía a esa pequeña ciudad fronteriza que para las personas que nunca la han visitado sólo es un pequeño punto negro en el mapa. Al grado de que no importe qué tan altas sean las montañas, qué tan profundas sean las aguas, qué tan apartado o qué tan melancólico sea y qué tipo de vida lleve la gente en ese pequeño punto negro. ¿Quién se interesaría en él como para investigar sus antecedentes?

Si en el pasado se hubiera presentado esta oportunidad, Lu Beihe tampoco hubiera dicho nada. Frecuentemente todos permanecían callados, nadie se oponía ni nadie persistía, así sucedían las cosas. Pero en esta ocasión solamente se necesita-

ba que una persona saliera a hablar; si las palabras que decía eran las adecuadas, a lo mejor todo se habría solucionado.

—Lo que digo es que necesitamos cuadros especializados que tengan integridad política y habilidad. Sin embargo, lo que le sucedió a la camarada Zeng Ling'er es un asunto de hace mucho tiempo. ¿No han pasado ya más de veinte años? En ese tiempo ella todavía era joven, acababa de ser acusada de derechista y tenía una gran presión política. Se encontraba sola, lejos y en una tierra extraña; a su alrededor no tenía ningún amigo o familiar, probablemente a veces se debilitaban sus sentimientos, lo que daba ocasión para que los demás aprovecharan un resquicio... Después no volvió a sucederle algo similar. Las personas no son perfectas. Por eso es suficiente con que se corrijan. Además, es buena para agilizar la puesta en marcha de las cuatro modernizaciones y también para transferir algunos elementos positivos que sean posible cambiar.

Las palabras emitidas por Lu Beihe estaban cargadas de sentimientos, lo que no era muy común en ella. Para ser justos, lo que había dicho Lu Beihe no sólo había sido para beneficiar a Zuo Wei. No importaba qué había hecho Zeng Ling'er después de separarse de Zuo Wei, todos los miembros de la familia Zuo le debían algo. Aun Lu Beihe misma parecía deberle algo a Zeng Ling'er. La gente dice: "quien está en el umbral de la muerte solamente dice palabras buenas". Lu Beihe aún estaba lejos de la muerte, pero es verdad que los años hacen que todas las cosas afiladas se vuelvan romas.

Así es como se arreglaron las cosas.

II

Aunque ya se escucha el cantar de los insectos en el pasto y en los árboles, los días de otoño aún están lejanos. Ocasionalmente hay quienes andan en la noche, algunos pasos golpean el piso de cemento. Antes de ir a dormir —la cortina no quedó bien cerrada—, un haz de luz de luna se filtra a través de una rendija y se mueve silenciosamente en la recámara. Primero se refleja sobre el pequeño taburete, después sobre la cama de Zuo Wei, ahora se traslada a la cama de Lu Beihe y se refleja sobre su cara, haciendo que al sentirlo le sea más difícil conciliar el sueño.

No se atreve a bajar de la cama para cerrar bien la cortina porque sabe que Zuo Wei no se ha dormido; él, furtivamente, ya ha dado 13 vueltas en la cama. Ella se atreve a afirmar que esto no es debido a que tema despertarla. Si ha estado dando vueltas tan cautelosamente, se advierte que no quiere que ella sepa que no puede dormir; no quiere que se dé cuenta de que está preocupado. Ella tampoco desea que Zuo Wei sepa que no se ha dormido, pareciera que espía su corazón.

¿No hay algo sospechoso aquí? Y sin embargo, cuando Lu Beihe le dijo, él se mantuvo dueño de sí mismo. Parecía que ella siempre traía una cara falsa, y ni aun cuando dormía se atrevía a despojarse de ella.

Zeng Ling'er...

Desde hacía ya mucho tiempo Zuo Wei no recordaba esos asuntos de tantos años atrás. Era un hombre despreocupado.

Nuevamente tenía que verse frente a frente con Zeng Ling'er. En definitiva, ¿era este mundo demasiado grande o demasiado pequeño?

—¡Habla! ¡Delata a tus cómplices!

—Los que confiesen sus crímenes serán tratados con clemencia y los que se opongan a hacerlo ¡serán tratados con severidad!

Varios cientos de voces, frente a la plataforma, aullaban dirigiéndose a una figura confusa. Parecía que era en la gran Revolución Cultural y luego parecía que no era así. Lu Beihe había despertado de una situación en la que estaba entre dormida y despierta; ya no podía distinguir claramente si eran recuerdos o sueños.

En ese tiempo Zeng Ling'er era muy ingenua, recibía las críticas parada en el estrado y sonreía levemente. Afortunadamente todavía entonces no se fomentaba que se golpeará a los acusados, porque si hubiera sido en medio de la gran Revolución Cultural, la habrían matado a golpes por su actitud.

Tenía una alegría que le daba la apariencia de haber trascendido el mundo y alcanzado la santidad. Viendo a Zuo Wei con la cabeza agachada, sentado en una esquina de la sala de conferencias, ¿qué crítica?, ¿qué conspiración? Ella sólo tenía en su mente a este hombre con la cabeza agachada, sentado en la esquina, y su amor por él. Deseaba ofrecerle una parte de sí misma: su futuro político, su honor académico, su libertad e igualdad, su dignidad personal...

—¡Habla! En verdad ¿quién escribió ese cartel?

—Yo lo escribí.

No, Lu Beihe sabía que ese cartel lo había escrito Zuo Wei. Zeng Ling'er lo había copiado porque su caligrafía era bonita. Precisamente cuando Zeng Ling'er copiaba el cartel, Lu Beihe había llegado al salón para recoger un libro.

La firma era tan confusa que había permitido que la respuesta de Zeng Ling'er resultara provechosa para Zuo Wei.

—¡No vayas a ocultar la verdad!

—¡Habla!

—¡Confiesa!

Zeng Ling'er no habló más. Prestó oídos sordos a esa torrencial denuncia oficial contra el enemigo y a los gritos furiosos que ascendían en un lugar y descendían en otros,

e ignoró esos brazos que parecían un bosque, que se veían pero no se distinguían, las cámaras que ininterrumpidamente apuntaban hacia ella.

Después de los acontecimientos, Lu Beihe solicitó una fotografía de Zeng Ling'er al periodista del boletín de la escuela; aparecía en el momento en que estaba sufriendo la acusación. Lu Beihe solamente la vio una vez y rápidamente le dio la vuelta, no se atrevió a verla otra vez. Sólo cuando era pequeña, en la iglesia, había visto las fotografías de los mártires; no había cara de laico que pudiera compararse con el rostro de Zeng Ling'er.

Esa escena daba un fuerte golpe a los sentimientos de la gente debido a que todos los implicados estaban en el escenario: el que conocía en detalle los hechos del caso, el que cargaba con la culpa del otro, y el verdadero culpable de todo. Lu Beihe estaba muy preocupada porque dudaba que Zuo Wei fuera suficientemente persistente y en un arrebato subiera corriendo a la plataforma, empujara a Zeng Ling'er y confesara toda la verdad acerca de los hechos. Entonces no solamente se arruinaría a sí mismo, sino que podría afectar también a Lu Beihe.

Afortunadamente, aun en el momento crucial, él estuvo razonable; se mantuvo sentado ahí con la cabeza agachada y no hizo ninguna tontería.

Zeng Ling'er, parada sobre la plataforma, parecía una pequeña hierba que había padecido desenfrenadamente por la tormenta violenta; sin embargo estaba dispuesta a arriesgar la vida y a utilizar todas las fuerzas de algunos de sus finos y tiernos tallos, y detener el viento y la lluvia para proteger a Zuo Wei.

La madre de Zuo Wei había venido a buscar a Lu Beihe, la secretaria de la célula del Partido.

—Yo únicamente tengo un hijo. Tú sabes que cuando habla no tiene mucho cuidado con lo que dice y tiene un temperamento caprichoso...

Lu Beihe se quedó callada porque debía completar los planes de la célula general del Partido, algo mucho más fácil que leer un libro o resolver un problema. Pero ella amaba a Zuo Wei, lo había amado durante cinco años. Sentada en un rincón había esperado muy sensatamente la oportunidad de ser acogida, sin embargo Zuo Wei le había sido arrebatado por Zeng Ling'er.

¿Acaso ella le había insinuado a la madre de Zuo Wei que fuera en busca de Zeng Ling'er? Lo había olvidado. ¿Qué había dicho ella en ese momento? ¿Había ido la madre de Zuo Wei a buscar a Zeng Ling'er o no? Lu Beihe no lo sabía y seguramente Zuo Wei tampoco. Sólo Zeng Ling'er y la madre de Zuo Wei podían contestar una pregunta de este tipo. Todo este asunto parecía un caso dudoso en el que no se podía descubrir y arrestar al culpable, en el que se perseguía a Zeng Ling'er por ser de derecha y donde todas las pistas repentinamente se cortaban.

Pero todos ellos reconocían de modo muy claro la generosidad de Zeng Ling'er. Probablemente utilizaban su generosidad... siempre hay una persona que se sacrifica. ¿Acaso habían hecho que fuera Zuo Wei? O era Lu Beihe quien había salido para proteger a Zeng Ling'er y Zuo Wei.

—No seas tonta, no puede proteger a nadie, es incierto que Lu Beihe haya tenido siquiera contacto con ese asunto.

¿Tenía ella valor suficiente para ir a la ciudad de E? Al principio no era seguro que Lu Beihe participara en este congreso; aún había trabajo que necesitaba dejar arreglado en el Instituto de Investigación. No obstante, ella no podía dejar de ir a la ciudad de E porque necesitaba ver a Zeng Ling'er y además convencerla de que participara en ese trabajo.

Pero, ¿qué le diría a Zeng Ling'er cuando la viera? ¿Había cambiado? Seguramente había cambiado. Cuando una persona ha pasado por tantas cosas, ¿cómo no va a cambiar? Lu Beihe pensaba que si ella aún parecía la tonta de antes las cosas iban a ser mucho más fáciles.

Repentinamente se acordó del apodo de Zeng Ling'er. En una justa deportiva, Zeng Ling'er participó en la competencia

de abdominales. Cuando hicieron un poco más de doscientos, los demás competidores iban perdiendo al retirarse uno tras otro; el triunfo de Zeng Ling'er ya era un hecho. Pero ella continuaba sin parar. Habían empezado a las nueve de la mañana y ella, sin parar, continuó hasta las once. Con cada movimiento hacía muecas de dolor. Con el semblante pálido ya no podía hacer los ejercicios cabalmente, pero no se atrevía a parar. El director de la escuela, muy preocupado, se paró al lado de su colchoneta y le dijo:

—¡Ya es suficiente, ya es suficiente, no hagas más!

Zeng Ling'er parecía no haber oído y continuaba haciéndolas sin parar. Al grado que el director, el entrenador y el médico de la clínica escolar se pararon alrededor de su colchoneta, temiendo que sufriera un percance. Ella, sin parar, hizo más de cuatrocientos abdominales, y sólo hasta ese momento creyó que eran suficientes para descansar; después se quedó acostada en la colchoneta, sin moverse, los ojos quietos y la boca púrpura.

Los compañeros varones decían:

—Pss, pss ¿lo que ella tiene es vientre? Simplemente parece que es un trozo de lámina de acero.

Es así como le pusieron el sobrenombre Plancha de Acero.

Zuo Wei volvió a cuestionarse a sí mismo:

—No le debo nada a ella, ¿no es verdad? Todo lo que pude hacer, lo hice.

Él se contestaba que debería irse tranquilo a dormir, pero este problema aún estaba ahí y regresaba dándole vueltas en la cabeza.

La gente decía que ella se había degenerado desde antes, que poco después de haber sido asignada a esa pequeña ciudad, había tenido un hijo no se sabía bien con quién, un hijo sin padre.

Cuando Zuo Wei escuchó esta noticia, sus sentimientos fueron confusos. ¿Cómo había podido olvidarlo tan pronto? Ella había sido suya. Al mismo tiempo, también sentía una

liberación completa, pues la degeneración de ella justamente había sobrepasado las culpas de él.

Pero con frecuencia, luego de una escena cariñosa con Lu Beihe, aún quedaban en su cuerpo restos del calor de Zeng Ling'er; después de que reía y se divertía con Xiangdong, en la orilla de sus orejas aún revoloteaba el sonido de su risa. Repentinamente se sentía agitado, parecía que su alma había volado. Se sentía tan desconcertado que no podía estar sentado ni parado, le cambiaban el humor y el color del rostro, lo que provocaba que Lu Beihe y Xiangdong no entendieran qué estaba mal, no supieran qué hacer. Intranquilos, le preguntaban:

—¿Qué te pasa?, ¿qué pasa?

Si él aún quería disfrutar de días tranquilos y cómodos como hasta ahora, así como gozar del respeto de los demás, no podía confesar este secreto a otra persona. Él simplemente no podía decir qué era lo que le sucedía.

Lo imaginado del hijo de Zeng Ling'er era que a veces parecía una niebla; en ocasiones también parecía el espíritu del padre de Hamlet, que frente a sus ojos se juntaba y se separaba.

Repentinamente a Zuo Wei se le ocurrió una idea extremadamente rara: “¿Podrá ser mi hijo?” Pero entre más lo pensaba, más esperaba confiar en la suerte y despojarse de esta idea que lo intranquilizaba: “No es posible, sólo fue una noche, ¿cómo pudo haber tanta coincidencia?”, o “si fuera mi hijo, Zeng Ling'er seguramente me lo hubiera dicho. Si ella no dice nada, justamente es porque le avergüenza decirme que no es mi hijo”.

Él no le debe nada a Zeng Ling'er...

Precisamente después de que ella fue acusada de derechista, Zuo Wei llegó a la oficina de la facultad y de ahí partió hacia el comité vecinal a registrarse para una carta de presentación de matrimonio.

—Zuo Wei, no actúes impulsivamente. —Lo amonestó el jefe de la facultad.

—Ahora, justo cuando es el momento de deslindar los campos con Zeng Ling'er, no solamente no haces evidente una ruptura completa, sino que todavía quieres casarte con ella, ¿ya has pensado en las consecuencias que sufrirás si lo haces? Puedes ser expulsado del Partido y enviado con ella a una zona fronteriza alejado de tus padres; probablemente consumas tu vida en el anonimato.

—No lo mencionen, les suplico no lo mencionen. —Zuo Wei con grandes gritos se cubría las orejas. Él sabía, lo sabía todo. Sin embargo, Zeng Ling'er era su gran salvadora, su gran benefactora y él quería corresponder a su bondad. Zuo Wei definitivamente no era un hombre sin sentimientos.

—Denme la carta de presentación, se los ruego, se los suplico.

Esa carta de presentación era muy extraña; desde que la escondió sabía con certeza que se encontraba en la bolsa del pantalón, sabía que de ese momento en adelante con seguridad tal carta lo uniría más a Zeng Ling'er; sabía, de manera clara, que lo haría ser un hombre con una moral intachable y con una valentía indestructible; no obstante, sentía que su corazón estaba vacío, que caminaba en el aire.

Pensaba que solamente así podía amar aún más a Zeng Ling'er, pero ese nuevo amor heroico no sólo no había llegado a tiempo, sino que también ese amor de los días pasados había sido rápido y repentino pues parecía que en un solo segundo, al mismo tiempo que él había recibido esa carta de presentación, se había desvanecido sin dejar rastros.

Él se decía a sí mismo constantemente que Zeng Ling'er era su gran salvadora, su gran benefactora, pero deliberadamente ya no era su amada. Después de entender qué pasaría, dio un brinco del susto y sudó frío.

Esto, realmente, era absurdo.

Pasó mucho tiempo en un pequeño bosque de pinos situado en la parte trasera de la escuela, pensando. Planeaba demostrar si esto era algo sistemático, psicológico, propio del hombre que se encontraba en problemas, o le había sucedido un fenómeno temporal. ¿No era así? Hay tantas personas en

tantas circunstancias que tenían miles de alucinaciones raras, ¿por qué en él no se producían?

Se puso el sol. El bosque de pinos se oscureció. Se encontraba rodeado por los pinos del bosque; no sabía de qué personaje era esa tumba, de qué época era. Parecía un enorme animal salvaje que tranquilamente se había acostado ahí. Pero el hombre que se encontraba adentro se había convertido en polvo y ya formaba parte de la tierra. Lo habían dejado en este lugar, sin embargo era una gran tumba vacía, se escuchaba el vacío en ese bosque de pinos donde el susurro del viento subía y bajaba entre los árboles y ésta, desde la antigüedad hasta el presente, no podía considerarse una historia fresca.

De repente Zuo Wei se iluminó por completo: ésa no era una alucinación momentánea, su amor ya había muerto y, además, de una muerte repentina. Todo lo que él hiciera a partir de hoy sería únicamente cierto tipo de cumplimiento de la moral.

Se serenó; sentía que no estaba muy mal, si fuera otra persona se habría liberado completamente desde mucho antes.

Zeng Ling'er abrió la carta con sus finos dedos, acarició suavemente ese trozo de papel sin conciencia; parecía que acariciaba los ojos, las cejas, los labios de Zuo Wei.

No sabía qué había pasado; aun cuando Zuo Wei la estrechaba contra su pecho, también pensaba que era un sueño, que no era real. Ella siempre se recargaba momentáneamente en él para comprobar que en realidad existía, para confirmar que en verdad era amada por él.

Ella, con la misma disposición de ánimo que él, acarició el papel callada y con la cabeza agachada durante mucho, mucho tiempo... Y así continuó, y las lágrimas tac, tac, caían cada vez más grandes, golpeando, pum, pum, en el papel. Zuo Wei tomó la carta de sus manos y apresuradamente secó las lágrimas con el pañuelo.

—¿Qué te pasa? Mira, las letras se han borrado con tus lágrimas.

—Disculpa, yo realmente no puedo controlarme a mí misma. Estoy tan feliz. No sé cómo agradecértelo, eres demasiado bueno conmigo.

Ése debió ser un día perfecto, sin inconvenientes, pero no se dirigieron la palabra.

Zuo Wei se mantenía ocupado, no paraba. Hablaba. Tenía miedo, temía tranquilizarse y encontrarse frente a frente con Zeng Ling'er.

—Ve este corte de tela, ¿te parece bien? Está muy bien para un vestido de mujer. Lo mejor sería que le hicieran un escote algo pronunciado, que mostrara tu largo cuello. Si además le pusieras un collar de terciopelo negro decorado con gemas, estaría mucho mejor. Sabes, tu cuello es muy bello, deberías levantar un poco el mentón, la línea desde el mentón hasta la garganta, se te vería bellissimo, estarías tan elegante que parecerías una princesa.

¿Cómo podía tener tanta labia?

—De verdad está bien. ¿Ésta es la tela que tú mismo escogiste para mí?

—Por supuesto, busqué en varias tiendas hasta que encontré la que buscaba.

—Gracias, pero yo soy hija de un pescador, no soy una princesa.

Zuo Wei repentinamente se sintió decepcionado. Levantó de nuevo el espíritu y sacó del armario un par de zapatos de medio tacón, color crema con mallas estrelladas.

—Pruébate los zapatos, no te compré unos de tacón alto porque ya eres demasiado alta. Piensa, ¿qué se sentirá que un hombre tenga que estar de puntillas para besar a su esposa?

—Zuo Wei empezó a reírse en voz alta.

Zeng Ling'er no respondió. Continuó sentada en el mismo lugar sin moverse.

Zuo Wei tomó uno de los zapatos y se acercó a uno de los pies de ella para cambiárselo.

—Déjame decirte, aunque muchos hombres ya tienen varios años de casados no saben de qué número calza su esposa,

pero yo sé el tuyo, ¿no crees que soy un esposo perfecto y difícil de encontrar?

Zeng Ling'er, sin embargo, interceptó la mano con la que le quería cambiar el zapato. Y suave y sinceramente le suplicó:

—Dame un beso.

Zuo Wei pareció titubear un momento, solamente un instante, fue casi imperceptible. Probablemente en ese momento toda su fuerza de concentración se encontraba en el zapato.

Se levantó e inclinó su cuerpo hacia ella. Los ojos de Zeng Ling'er que lo miraban parecían esconder su miedo. Él, ocultando la mirada, endurecía su corazón sin pensar qué era lo que ella temía, y le dio de prisa un beso en la boca.

El sabor de su boca era el de quien no hubiera digerido bien algo. Evidentemente no había comido ni dormido bien; todas sus funciones permanecían en un estado de inmovilidad.

Él se emocionó.

—¿Voy a prepararte un café?

—No, no me dejes.

Zuo Wei nunca había oído que Zeng Ling'er le hablara con voz severa y semblante rígido; parecía como si fueran a separarse para siempre. Él no tuvo más remedio que dar la vuelta y regresar; se puso en cuclillas ante sus pies y le preguntó:

—¿Qué te pasa?

—¿Aún me amas? —Lo miraba fijamente a los ojos.

—No digas tonterías. Hasta traje la carta de presentación para el registro de matrimonio. Solamente tenemos que llevar a cabo la ceremonia de la boda.

Es probable que su postura al estar en cuclillas no fuera cómoda; se levantó y se sentó junto a ella en el sofá.

—Pero el matrimonio no es igual al amor —dijo ella—. Éste era su defecto, le gustaba analizar las cosas. Considerándola como una mujer quizá fuera simpática, pero como esposa esto era difícil de aceptar.

En el pasado ella nunca le había preguntado: “¿Me amas?” Ni siquiera cuando la requería de amores le había hecho este tipo de preguntas.

Ahora, en este momento, él la trataba con esmerada atención, con un entusiasmo que no sentía y con una cordialidad afanosa para llenar los intervalos en que eran incapaces de hablar; sin embargo, ella persistía en preguntarle:

—¿Me amas?

La comisura de los labios de Zuo Wei se extendió a ambos lados, sin embargo, sus ojos no sonreían.

—Si no te lo digo significa que te amo, porque si no te amara, entonces sí podría decírtelo. ¿Sabes? Éste es un dicho gracioso de un norteamericano.

—Pero ese chiste no es adecuado para mí; yo quiero escucharlo, que tú me lo digas, que sea la respuesta de un chino llamado Zuo Wei —dijo ella con una amplia y melancólica sonrisa. —Yo también quisiera contarte un chiste, de veras, pero no puedo decirlo. Si pudiera contarlo, sería bueno. —Después se quedó silenciosa por largo rato.

—¿Cómo es que te has vuelto tan recelosa? Antes no eras así. —Zuo Wei perdió la paciencia, repentinamente se enojó y rompió el vaso con agua. Parecía haberse puesto histérico.

—Antes nosotros no éramos así —dijo Zeng Ling'er. Se agachó hacia el piso para recoger los pedazos de vidrio del vaso roto. —Oye, no debemos enojarnos, a lo mejor después no tendremos días como éste. Entonces quizá nos arrepintamos. ¡Ah! —Se cortó el dedo con los vidrios del vaso.

—¿Lo hiciste a propósito? —Zuo Wei tomó el dedo que le sangraba, se lo metió a la boca y lo empezó a chupar. Zeng Ling'er contuvo las lágrimas y lo miró sonriendo.

—Realmente quisiera volver a cortarme un dedo —dijo ella.

—¡Qué tonta! —gruñó él.

Ella recargó su cabeza en el hombro de él y en esa forma permanecieron sentados en el piso hasta que se acercó el atardecer.

—Esta noche no me voy. —Dijo ella suavemente en las sombras del atardecer. Su voz se disolvió inmediatamente y entró la noche.

A Zeng Ling'er le tomó sólo una noche convertirse plenamente en mujer.

Zuo Wei extrañado la miró de arriba a abajo. La vio muy serena recogiendo el cabello en un chongo con un broche, detrás de la nuca. Advirtió que tenía un plan muy bien pensado y caminó de un lado a otro de la habitación; la vio que, sin emitir una palabra, se arreglaba la blusa. Todo esto lo hizo pensar que había algo fuera de lo común.

Él no podía concebir que esta Zeng Ling'er tan fría que tenía frente a sus ojos fuera la misma de la noche anterior. ¿Acaso ellos, después de lo sucedido, de verdad parecían dos bebés que se deshacían en lágrimas abrazándose el uno al otro? ¿Es que ella en realidad parecía que iba a absorber su espíritu con esos ojos que miraban fija y estúpidamente a Zuo Wei?

—Dame la carta de presentación —ordenó Zeng Ling'er con una voz ronca. —Está bien, vamos a sentarnos al balcón —nuevamente ordenó.

Aún era temprano, las cigarras de los árboles todavía no empezaban a cantar; el sol apenas enrojecía las copas; el viejo que repartía la leche en su triciclo acababa de pasar, las botellas de vidrio emitían un ding ding dang dang al chocar; el rocío aún se encontraba en los pétalos de las flores y rodaba de las hojas de los árboles y del pasto; a lo lejos parecía que había una sirena que sonaba; los trabajadores, aseados, ya terminaban el trabajo.

—Sólo deseo que te acuerdes de esta madrugada. —No le dijo que deseaba que recordara la noche anterior. Después se le quedó mirando extrañada, se levantó y se fue caminando. Se alejó y se paró en el otro extremo de la baranda; rápidamente hizo añicos la carta de presentación para registro de matrimonio. Zuo Wei se apresuró para arrebatársela; Zeng Ling'er, no obstante, volteó su cuerpo hacia fuera de la baranda, alargó la mano y abrió la palma. Una ráfaga de viento suave hizo que los pedacitos de papel volaran uno a uno.

Los diminutos trozos de papel se agitaban en el viento, parecían copos de nieve que caían en la tierra y en las copas de los árboles, volaban siguiendo el curso del viento.

—Mira, parecen copos de nieve que se van a derretir en un momento. —Se reía de manera persistente.

No había dormido en toda la noche, se le habían formado ojeras, tenía la tez pálida, parecía un cadáver resucitado.

—Nosotros ya nos casamos, ya has liquidado la deuda que tenías conmigo, podemos separarnos con la conciencia tranquila.

A Zuo Wei nuevamente le dieron ganas de llorar y de reír a carcajadas. Un sentimiento de liberación, del que nunca podría hablar con las demás personas, penetraba todo su cuerpo.

Él había entendido la razón por la cual la noche anterior habían llorado apoyando sus cabezas una sobre la otra. Probablemente Zeng Ling'er sabía que era una separación definitiva.

Desde esa noche hasta el día en que abordó el tren, Zeng Ling'er siempre evitó verlo.

Zuo Wei vigilaba permanentemente bajo un árbol de sófora china, frente al dormitorio de mujeres. Desde ahí podía ver la ventana de Zeng Ling'er y pensaba que ella podía verlo a él.

Zuo Wei quería que ella supiera que la estaba esperando, pero también deseaba, aún con más ímpetu, que ella persistiera en la posición que había tomado. Parecía que caminaba sobre el Pico de la Carpa de la montaña Huangshan y miraba para abajo: a ambos lados había abismos sin fondo, no importaba de qué lado se cayera, ambos reclamarían su vida. También parecía una tortilla que se fríe en una sartén; las dos caras tienen que cocerse y solamente así puede decirse que se doró bien.

Él, haciendo un gran esfuerzo, se pisoteaba a sí mismo, no comía, no tomaba, no dormía. Había adelgazado, estaba exhausto. Tanto sus mejillas como la cuenca de sus ojos se le habían hundido profundamente, sus ojos emitían brillos fieros. Pero en su corazón entendía que esto no era comparable a lo que Zeng Ling'er había hecho por él.

En esa misma forma ella se fue. Al no dejar ni una sola palabra, tampoco había dejado una condena. Obviamente nadie había ido a despedirla. En el instante en que el tren partió, ¿había volteado a ver hacia el andén?, ¿había derramado algunas lágrimas?, ¿lo había perdonado?

Él no estaba en condiciones de saberlo.

Zuo Wei había buscado en los cajones con el deseo de encontrar algún recuerdo de ella, siquiera una pequeña liga para el cabello; una fotografía o algún recado suyo también hubiera estado bien.

Pero no, no había encontrado nada.

Se acordaba de que había recibido algunos recados, pero después de leerlos los arrojaba al cesto de los papeles. En ese tiempo siempre creía que los días que vendrían serían muchos. Además, en las “cartas de amor” de Zeng Ling'er ni siquiera aparecía la palabra “querido”, ¿qué valor rescatable tenían? Ella decía que esa palabra “querido” le provocaba una sensación de repugnancia. Su forma de expresar su amor era extraña: sólo le daba problemas matemáticos resueltos, de manera rápida y exacta. Zuo Wei no sabía si existía en el mundo otra persona que utilizara esta forma para expresar su amor.

Respecto de sus ligas y broches para el cabello, su cuaderno de notas y el pañuelo que había usado, en el momento en que él los descubría, se los devolvía. Siempre había pensado que si la persona existe, ¿para qué guardar sus objetos? No se atrevía a hacer lo que hacen los extranjeros que guardan el cabello de la persona amada cerca de su pecho. Sentía que esos cabellos no estaban limpios, lo que provocaba que la persona los aborreciera.

Así se había desvanecido Zeng Ling'er de la vida de Zuo Wei. El tiempo que había venido y se había ido no podía verse y tampoco podía tocarse.

Esta vez volvía a aparecer nuevamente. A pesar de que Lu Beige le había dicho de una manera simple que Zeng Ling'er también participaría en las tareas de elaboración de minicódi-

gos y deseaba que él le diera importancia al trabajo; no hacía falta que prestara atención, que trajera resentimiento a las relaciones de trabajo. Quería que él y Zeng Ling'er colaboraran de la mejor manera para materializar cuanto antes las Cuatro modernizaciones del país, y que con una sola voluntad hicieran esfuerzos conjuntos para que resultara bien el trabajo. Pero Zuo Wei siempre había percibido que lo que ella pensaba y lo que decía era totalmente diferente.

Aunque ellos habían vivido juntos por más de veinte años, Zuo Wei no sabía bien a bien qué tipo de persona era Lu Beihe. Sólo reconocía que debía seguir todos sus consejos, porque viendo los resultados, las opiniones de ella eran más inteligentes que las de él; además esto le iba a redituvar muchos beneficios.

Cuando sostuvieron esta conversación no se miraban el uno al otro. A él le parecía que nuevamente avanzaban a tientas palpando en la oscuridad para entrar a una casa, y que nuevamente se preparaban para asociarse y saquearla; esto le daba a entender la experiencia del pasado.

¿Era algo tan despreciable? De nuevo no se atrevía a cuestionarse sinceramente sobre ello. Tampoco quería. Además lo había plancado por Lu Beihe, no tenía nada que ver con él. Solamente se encogió empujando la cabeza hacia la almohada.

Repentinamente se acordó de un juego intelectual que había hecho en sus días de infancia: ¿qué pesa más, un kilo de hierro o un kilo de algodón?

Nuevamente no podía evitar hacerse esta pregunta: ¿quién podía revelarle en definitiva la identidad del padre de ese niño?

III

Zeng Ling'er se sentía un poco desvelada: la noche anterior no había dormido bien. La razón por la cual se sentía así tenía algo de ridícula: hoy iba a estar en un tren.

Con frecuencia escuchaba que los demás se quejaban de que sufrían insomnio, y seguramente esto obedecía a todo tipo de razones importantes. Lo comprendía porque también había experimentado noches así.

Pero ahora las noches de Zeng Ling'er eran tranquilas, tan apacibles que se parecían a esa bóveda celeste azul oscuro donde nunca se escucha lo que sucede en este ruidoso mundo.

Después de la muerte de Tao Tao parecía que Zeng Ling'er también se había ido al otro mundo, a ultratumba: bebió el agua del río del olvido; ya había olvidado totalmente las cosas y los sucesos del pasado.

Si alguien le hubiera preguntado qué otro anhelo tenía, qué esperaba, habría respondido solamente que el tren pasara puntual todas las noches. Presentía que ese tren finalmente podría traerle algo.

Ella podía despertarse a tiempo, acostarse suavemente en su pequeña casa de adobe cercana a los rieles del tren albergando un poco de alegría, esperando pacientemente al tren que jadeante venía de campo abierto, y escuchar su jadeo tu tu al dirigirse nuevamente a campo abierto. Durante largo rato su estado de ánimo aún estaba en los campos sin cultivo buscando el sonido de la sirena, de la que ya no se oía ni el eco.

Ese tren, a fin de cuentas, ¿qué le traía? No podía expresarlo claramente, pero después de eso, durante el rato en que se quedaba dormida antes de que clareara el día, siempre

dormía muy bien. Parecía un bebé que había mamado lo suficiente del seno de la madre y no tenía los pañales mojados.

Hoy por la noche finalmente había subido al tren.

El tren parecía una flecha negra que venía silbando, había atravesado la oscura noche sin obstrucciones y la había rasgado en dos partes. Además producía un sonido de choques de metales: parecía que los rieles y las ruedas albergaran un profundo odio entre sí y desafiaban todo para convertir al adversario en polvo.

Todo esto hacía que Zeng Ling'er se sintiera emocionada.

Aunque afuera estaba presente tal esfuerzo por competir con lo opuesto, en el vagón todo era apacible y tranquilo. La lámpara ubicada debajo de la mesita del corredor emitía una luz pequeña y débil que en forma serena y equitativa protegía los sueños de cada viajero.

Zeng Ling'er se quedó con la mirada fija; se encontraba acostada en la litera, sin moverse, sintiendo los vaivenes del tren. El vagón tenía una suave cadencia que la sacudía arriba y abajo y de adelante hacia atrás. ¿Cómo podía dormir? Lo estaba disfrutando mucho.

Escuchaba a la joven recién casada que se encontraba en la litera de en medio, del lado opuesto, quien reía levemente y hablaba entre dientes en sueños: no era muy claro lo que decía. Zeng Ling'er no estaba tranquila, se sentía avergonzada. Parecía como si escuchara a escondidas los secretos de los demás. Esa mujer iba junto con su esposo a la ciudad de E, de luna de miel.

El joven de la litera de arriba roncaba de manera estruendosa, de abajo hacia arriba en un círculo que retornaba sin fin.

El niño que se encontraba en la litera de abajo se despertó asustado.

—Mamá, tengo miedo, le tengo miedo al tigre. —Probablemente los ronquidos le parecían los rugidos de un tigre.

La joven madre, forcejeando por despertarse, le daba palmaditas en la espalda y de manera vaga lo consolaba:

—No tengas miedo. Sé obediente y duérmete.

Zeng Ling'er no era así. Cuando Tao Tao estaba pequeño, aunque sólo apretara ligeramente los pies ella se despertaba inmediatamente, no importaba que estuviera profundamente dormida. Además lo hacía tan llena de energía que parecía que no había cerrado los ojos.

Zeng Ling'er aún no se dormía probablemente por la falta de costumbre, pues hacía más de veinte años que no viajaba en tren. Parecía un viejo jefe de familia que en todo un año no había regresado a casa y repentinamente volvía, después de una larga separación, pero la casa había sido reconstruida y él la sentía a la vez familiar y diferente.

Ella alargaba la mano con frecuencia para tocar la lisa placa que separaba los compartimientos, de un plástico color crema y un diseño decorativo color café. Recordaba que el año en que había venido a este lugar se usaban tablas ensambladas para las divisiones de las literas del tren. Cuando la litera de en medio no se utilizaba en el día se tenía que bajar, pues si no, quienes se sentaban en la litera de abajo no podían enderezar la espalda. Ni siquiera la mesita angosta de madera que se encontraba en el pasillo estaba fija; podía desplegarse y doblarse. Si alguien no tenía cuidado y chocaba con su armazón inferior, ésta podía desplomarse de un golpe, y las cosas que se encontraban sobre ella se volcaban en el piso.

Así era como se había roto ese vaso azul de vidrio con flores talladas.

Se acordaba de que en ese tiempo ella estaba muy preocupada: sentía como si tuviera la cabeza hueca, de la frente le caían grandes gotas de sudor. Apretaba los dientes y cerraba los puños, al grado de que se hería con las uñas hasta lastimarse la mano. Un arrebato de dolor lacerante hacía que sus lágrimas brotaran como un torrente.

Sólo le había quedado de Zuo Wei ese vaso azul que él le había dado. ¿Por qué le había regalado un objeto tan frágil?

Se sentía profundamente arrepentida. ¿Por qué tenía que haberlo sacado en esa ocasión para utilizarlo? Se parecía a

esas jovencitas que se han enamorado por primera vez y están extremadamente ansiosas por hacer alarde ante los demás de que han recibido del amado su primer regalo.

No, por supuesto que no era así. Estaba un poco temerosa; ella era así, sin estar preparada había emprendido un viaje accidentado. El cuidar de ese vaso era como cuidar a Zuo Wei, así la vida no le habría resultado tan terrible.

En ese tiempo ella aún no sabía que tenía a Tao Tao. Entonces estaba tan chiquito como un botón que ya se encontraba en el cuerpo alto y delgado de ella y dormía en su interior.

A partir de entonces se sintió inmensamente feliz. Parecía haber descubierto una mina de oro. En una noche se había convertido de pobre desgraciada en millonaria. Originalmente era así de rica.

Por la noche, cuando arrastraba su cuerpo exhausto y con muchos esfuerzos alcanzaba la cama, posaba suavemente ambas manos sobre su vientre que día a día crecía, con miedo a lastimar con la presión a ese Tao Tao que temporalmente no era más grande que un puño. Oraba en silencio y pedía a ese Dios en quien no creía que le diera un hijo exactamente igual a Zuo Wei.

Ella aún se condenaba a sí misma: no debió haberse quedado en el pasado de que el destino fuera injusto con ella. ¿No era así? El destino generosamente le devolvía a Zuo Wei en esta forma.

Estaba tranquila, de suerte que sin retroceder completamente por temor era capaz de echar una mirada retrospectiva a todas las cosas que podían empeorar la imagen de Zuo Wei. Ya le había perdonado su infidelidad y abandonado completamente el resentimiento; solamente le quedaban un recuerdo lleno de gratitud y un amor aún más intenso.

Estaba aún más bonita que antes. Su frente era más abultada, sus pupilas reflejaban cierta embriaguez y su cara lucía más rosada.

¡Ah!, tenía un hijo que estaba con ella. No importa qué tipo de dificultades y penalidades enfrentara, de qué clase de

humillaciones fuera objeto, siempre se consolaba de esta manera. Creía firmemente que ese hijo que aún no nacía ya la comprendía.

—Debes confesar tus propios errores, examinar el origen político, histórico y social de tus errores de pensamiento. ¿Con quién te ocurrió esto?, ¿dónde?, ¿es tu primera falta o te niegas a corregir tus errores después de repetidos intentos de educación?, ¿cuál es el motivo y cuál la finalidad de tu comportamiento?

Se turnaban para hacerla hablar y lograr que confesara. Ella, con ambas manos, se protegía el vientre, y con el mismo ademán negaba con la cabeza.

—En cuanto a la política, nosotros ya te hicimos confesar claramente; si tú te resistes a confesar y examinarte, sólo agravas el castigo y alargas el tiempo de readaptación. Tu delito actual es doble. Eres de derecha y un elemento nocivo. De entre los terratenientes, los campesinos ricos, los reaccionarios, los elementos nocivos y los derechistas, tú sola tienes dos delitos.

Zeng Ling'er seguía sin decir una palabra, solamente asentía con la cabeza con el mismo ademán.

Sentía cómo Tao Tao se movía en su vientre.

¿Qué quieres hacer? Le preguntaba a su hijo. ¿Quieres salir para proteger a mamá y a papá? Tranquilízate, mamá nunca venderá a papá, nunca lo hará. Qué tontito, no conoces suficientemente a tu mamá. Ella no es un pequeño pasto, es un árbol. Ella va a abrir sus hojas con todas sus fuerzas para resguardar a ti y a tu papá. ¡Ah!, deseo que él tenga un gran porvenir.

Quienes le dieron una puñalada por la espalda, simplemente atravesaron su cuerpo.

Cuando asistía a una reunión, escuchaba un informe o tomaba sus alimentos en el comedor, nadie quería hacerlo con ella, tampoco había quien quisiera sentarse a su lado, y menos aun quien deseara hablar con ella.

En una ocasión en que escuchaba un informe, tras ocupar un asiento, fue al baño. Posteriormente llegó una camarada que no sabía que ése era su asiento y se sentó al lado. Cuando

regresó, volvió a sentarse en el mismo lugar; entonces la compañera dio un grito inesperadamente, se paró y se fue, y sin parar de abanicar su nariz con una mano, sacudió el polvo de su alrededor, provocando que las demás personas en el auditorio se levantaran y voltearan hacia donde ella estaba.

Incluso el cocinero principal del comedor se atrevió a decirle disparates para reírse y burlarse de ella, como si fuera una mujer vil, ¿por qué no iba a aprovechar la oportunidad de tener relaciones con ella?

Otro cocinero la provocó inesperadamente acariciando su barbilla. Ella no pudo soportar esta humillación y le vació el tazón con caldo que tenía en la mano, mojóndole la cabeza y las piernas. El hombre, blandiendo el cucharón de la olla del caldo, la golpeó en la cara y en la cabeza, y a propósito le pegó en el vientre. Quienes se encontraban alrededor solamente veían que había bullicio, pero nadie salió a detenerlo, porque ella era una enemiga de clase que había cometido un crimen doble, y tenía que recibir su merecido.

Ella, doblando la cintura, con las dos manos se protegía el vientre y sin emitir sonido alguno soportaba los golpes: no pedía clemencia ni trataba de escapar.

El cocinero le pegaba y al mismo tiempo la insultaba:

—¡Putas asquerosas! Hey, hey, miren todos. ¡Y todavía cuida a ese hijo bastardo que tiene en el vientre! Eres una vil tipa deshonestas que aquí finge ser honrada.

Después de los acontecimientos, el jefe del organismo aún la reprendió:

—No debes olvidar que estás en rehabilitación, compórtate como es debido.

El bebé daba vueltas en el vientre de Zeng Ling'er, le daba pataditas. Ella consolaba a ese hijo que aún no nacía y ya probaba las amarguras del mundo.

—Oh, ¿te pusiste de mal humor?, ¿te enojaste?, ¿estás llorando? No te asustes, no llores, mi tesoro. Déjalos insultar, mamá es una mujer muy leal. No te preocupes, el tiempo lo va a confirmar. ¿Es suficiente una vida? Todavía podemos sumar-

le otra. Cualquier sufrimiento vale la pena, siempre y cuando no le asesten una puñalada por la espalda a tu papá.

A partir de entonces, cualquier plato que le sirvieran los cocineros del comedor nunca era una ración completa. En la mesa de la cocina claramente se veían el arroz y el mantou¹ recién cocidos, pero ellos le servían lo que ya estaba acedo. Además, se apoyaban para hablar de ella sarcásticamente y en doble sentido.

En ese tiempo ella pasaba días de arduo trabajo. Con la carretilla acarreaba loes que mezclaba con las briquetas; también traía verduras, libros, papel y cosas misceláneas... No sólo era ella quien necesitaba gran cantidad de complementos alimenticios, sino además Tao Tao que se alimentaba de su cuerpo para crecer. En el comedor no le daban alimentos suficientes y ella no tenía dinero para comer en la calle: en un mes solamente ganaba 18 yuanes para mantenerse. Tenía mucha hambre, con frecuencia tanta que se le nublaban los ojos por el mareo.

Ella no tenía experiencia: apenas en el momento en que se le rompió la fuente y le brotó el líquido amniótico fue al hospital. Entonces todavía no había taxis, era media noche y ni siquiera encontró un triciclo que la llevara. En el organismo había coche, pero ella no fue a pedirlo porque sabía que al tratarse de ella no se lo iban a dar. Así soportó los dolores del parto con las contracciones del útero: caminaba un rato y se arrastraba otro, hasta que al fin llegó al hospital. Parecía un caracol porque tras de sí había dejado una mancha húmeda.

La enfermera tuvo que llenar el formulario de ingreso al hospital porque a ella, apenas llegó, la mandaron a la cama de alumbramiento.

—Su nombre y su apellido, edad, lugar de nacimiento, unidad de trabajo, dirección, teléfono.

—¿Nombre y apellido de su esposo?

—...

¹ Panecillo cocido al vapor.

El ding ding dang dang del cuchillo, de las tijeras y de las tenazas cesó completamente.

—¿Nombre y apellido de su esposo? —la enfermera alzó la voz.

—...

—Zeng Ling'er, te estoy preguntando el nombre y el apellido de tu esposo —le dijo la enfermera, palabra por palabra, con voz casi severa.

—...

—¡Bah! —La enfermera cerró la libreta de aluminio donde se lleva el expediente de los enfermos, como si le hubiera dado una bofetada a Zeng Ling'er en la cara.

Ella había olvidado traer sus utensilios de limpieza. De su organismo tampoco había venido nadie a verla; no tenía a quién recurrir. El segundo día, después de dar a luz a Tao Tao, le pidió a la enfermera que la ayudara a ir a la tienda del hospital para comprar sus enseres de limpieza.

—Ve tú sola, yo no tengo tiempo —dijo la enfermera con semblante sañudo.

A pesar de que afuera ya era tiempo de abril, con duraznos, con hojas y sauces verdes, el viento que se había colado en el hospital era frío.

La jefa de ginecoobstetricia, ensombrecido el rostro, instruyó a la enfermera para que le sacara sangre a Zeng Ling'er con el propósito de examinarla.

Zeng Ling'er no entendía qué enfermedad había adquirido.

—¿Qué tengo, camarada enfermera?

La enfermera la miraba con el rabo del ojo:

—Examinamos si no tienes sífilis.

—¿Cómo pueden tratar así a los pacientes? —Zeng Ling'er estaba furiosa.

—Éste es un requerimiento del organismo donde trabajas.

Así que una persona de su centro de trabajo había venido. No era de extrañar el comportamiento de los médicos y las enfermeras, aún peor que el recibido en urgencias la noche

en que no proporcionó el nombre y apellido de su esposo. Zeng Ling'er no volvió a quejarse, ¿puede un doble enemigo de clase esperar atenciones de los demás?

Las otras tres parturientas que estaban en el cuarto, especial y afectadamente, actuaban como niñas mimadas frente a sus esposos.

—¿Ya lo viste bien? ¿Es tu hijo? —Una recién parida empujaba a su niño hacia el pecho de su esposo, obstruyendo su partida.

—Mira esas orejas salientes, ¿aún pude haberme equivocado? —Para que su esposa estuviera contenta, el esposo emprendía la difícil tarea de hacer mofa de sí mismo.

Otra más decía:

—Te dije, no quiero comer pollo, no quiero comer pollo y tú a propósito preparaste pollo. —Empujó el termo de boca ancha y metió los palillos, volteó el cuerpo y le dio la espalda a su esposo.

—Ah, ah, no te enojas, no te enojas. Dime lo que quieras comer, yo te lo voy a preparar.

—Me quiero comer tu corazón.

—Está bien, está bien. Mañana lo cocino y te lo traigo.

La esposa le lanzó una mirada desdeñosa, soltó una carcajada y finalmente agarró el tazón y tomó un poco de caldo de pollo.

La tercera abrazaba a su bebé, se recargaba en el hombro de su esposo y le decía:

—Mira, él te conoce, mira, mira, te está viendo fijamente.

—Es cierto. Hey, chiquito, llámame papá.

—Ay tú, cómo te va a llamar si está tan chiquito. Parece que te vas a volver loco por ser papá. No tienes remedio.

—¡Mira, qué bárbara! No olvides que la mitad del crédito de tener un hijo es mío. Sin mí ¿lo hubieras podido tener?

Estas palabras que decían las mujeres para provocar a sus esposos mostrando un disgusto falso, hacían que Zeng Ling'er se sintiera avergonzada al escucharlas. Por lo que se mantuvo con la cara volteada hacia la pared.

Sin equivocarse, a los ojos de sus esposos todas habían hecho un servicio meritorio.

Todos los días por la mañana ellas fruncían la nariz oliendo hacia todos lados. Después abrían de par en par la puerta del cuarto y decían indirectas como:

—Ay, nuestro cuarto, cómo apesta.

Parecía que Zeng Ling'er era una sífilítica que estaba ulcerada del cuerpo entero.

Pero solamente con abrazar a Tao Tao, todo desaparecía.

Tao Tao era como una muralla de hierro; Tao Tao parecía una gran multitud de soldados y caballos.

Tao Tao era muy pequeño y delgado. Nunca se llenaba. Cuando estaba en el vientre de su mamá no estaba satisfecho; después de que nació, la leche de Zeng Ling'er no era buena: ella no tomaba caldo de pollo ni de pescado. Tao Tao tenía la cara arrugada y flaca, haciendo esfuerzos mamaba el seno de ella. Cuando él mamaba, ella sentía mucho dolor, mucho dolor. Él no se llenaba, lloraba haciendo esfuerzos, y al oírlo llorar el corazón de Zeng Ling'er se estremecía.

En muchas ocasiones Zeng Ling'er se quedaba pasmada al ver el buzón verde; pensaba en escribirle una carta a Zuo Wei, decirle que tenían un hijo. Decirle que Tao Tao no tenía suficiente comida y además ella ya era incapaz para... Su corazón se debatía entre el amor hacia Zuo Wei y el que sentía hacia su hijo. Al final Zeng Ling'er no escribió la carta; no sabía si, de hacerlo, sería injusta con Tao Tao.

Solamente en una ocasión Tao Tao se enfermó gravemente; ella realmente estaba tan preocupada que no tenía idea de qué hacer. Como loca corrió a la oficina de correos y telecomunicaciones: quería hacer una llamada de larga distancia. Esperó a que el teléfono le diera tono, pero estaba tan nerviosa que no pudo emitir palabra. Escuchó la voz de Zuo Wei, que desde un lugar muy, muy lejano se transmitía:

—Bueno, bueno, bueno.

Ora clara, ora confusa, percibía el sonido del circuito eléctrico. Ella sentía que la vida se escapaba de su cuerpo, que sus

sentimientos se esforzaban por librarse de su razón, y sin reparar en nada descaba volar hacia Zuo Wei. Su cuerpo, siguiendo la pared de la sala a prueba de ruidos, se dejó caer en el piso. Ella asía fuertemente el auricular, haciendo grandes esfuerzos para mantenerlo pegado a su mejilla, pegado fuertemente a su oreja. Se moría de ganas de insertar el auricular dentro de su oído. No comprendía por qué en ese momento se mordía la lengua tan fuerte y no era capaz de emitir sonido alguno. Sin embargo, en su corazón descaba que Zuo Wei nuevamente dijera “bueno, bueno”, pero lo que oyó fue el sonido “kada”, de que habían colgado el auricular del otro lado.

Regresó a casa como si anduviera en sueños, con la lengua entumecida por soportar el dolor y los brazos colgando. Recargó su cabeza al lado de la almohada de Tao Tao y arrodillada pasó la noche.

Por la mañana, cuando el sol apareció, al niño se le bajó la fiebre. Ella muy bajito le dijo a Tao Tao:

—Ya ves, ¿no te dije? Nosotros todavía podemos aguantarnos, ¿verdad? Esperaremos a que crezcas y entonces sabrás. La mejor forma es no depender de nadie sino de uno mismo.

Pero Tao Tao no llegó a la edad adulta. Después de cumplir 15 años fue a un estanque a nadar con unos amigos, se sumergió en una zambullida y no volvió a salir. Cuando recuperaron el cuerpo se dieron cuenta de que en su nariz y su boca tenía lodo del estanque. Durante dos o tres años Zeng Ling'er no pudo liberarse de la sensación de opresión que le produciría el fango que obstruía la nariz y la boca de Tao Tao.

No comprendía por qué había tenido varias oportunidades de salvar al papá de Tao Tao y ninguna de salvar a su hijo. En balde era hija de un pescador y Tao Tao en vano era nieto de un pescador; ni siquiera había visto el mar, sin embargo había perdido la vida en un pequeño estanque. Ella había sido demasiado descuidada, pues creía que solamente el mar podía tragarse la vida de alguien.

La recién casada que se encontraba en el asiento de enfrente apretaba una envoltura transparente de galletas. La envol-

tura era muy bonita, el diseño y la marca estaban impresos en un verde oscuro. Aun esta envoltura hacía que Zeng Ling'er se sintiera contenta, pues se acordaba de que las envolturas en el pasado no eran tan elegantes. Quien la viera pensaría que era una persona feliz que acababa de salir de una cueva en la montaña, no sabía que la vida ya había avanzado a este nivel.

La recién casada esquivaba la seducción de su esposo; de la envoltura sacó una galleta y la pasó frente a la nariz de él:

—Sólo queda una, yo me la voy a comer.

—No, yo me la como —dijo el esposo intentando quitársela.

La recién casada levantaba la boca enfadada:

—Bueno, bueno, te la doy.

El novio, rascándole la nariz a la novia:

—Nada más estaba jugando contigo, claro que tú te la comes.

—No, tú cómetela.

—Está bien, jugamos a las luchas y el que gane se la come, ¿estás de acuerdo?

Él ganó; sin embargo hizo que ella se comiera la galleta.

Zeng Ling'er tenía un ansia que la afligía; al ver los juegos se emocionaba. Es algo tan alegre ver que la gente se ama.

Ella y Zuo Wei nunca habían tenido tiempos como éstos. Probablemente ella tampoco hubiera podido; era incapaz de actuar como una niña mimada. Para una mujer éste es ciertamente un gran defecto.

No comprendía cómo las mujeres pueden adoptar un papel tan pasivo en el amor; sólo pasan el tiempo recibiendo el amor del hombre, para nada hace falta que ofrezcan algo de sí mismas. Ahora ella tampoco podía entenderlo. Como solamente había amado una vez, tenía muy poca experiencia. Le parecía que solamente podía haber un tipo de enamoramiento, sin contar el de corresponder con respeto. Desde la primera vez que vio a Zuo Wei tuvo la sensación de que se derretía. Parecía un copo de nieve de seis lados con una fina estructura que poco a poco, bajo los rayos del sol, se derretía lentamente. Se puede decir que no debe haber sol, también se puede decir

que los copos de nieve no se deben derretir. Sin embargo el sol alumbra, los copos de nieve se derriten, así son las cosas.

Desde fuera de la ventana soplaba un viento fuerte que volteó una revista japonesa con ilustraciones y fotografías a color que habían puesto sobre la mesa. Zeng Ling'er pensó que como no había nada qué hacer, hojearla sería algo entretenido. Sencillamente les preguntó:

—¿Puedo echarle un vistazo a esta revista?

—Por favor, tómela —respondió la recién casada.

Era un material de lectura interesante y entretenido. Lo ideal para un viaje largo. Los anuncios, la crónica mundial, la guía de viajes, la sección humorística, las anécdotas de hombres célebres y además algunos artículos ligeros. Zeng Ling'er hojeara y hojeara hasta que llegó al artículo "Trayectoria de las constelaciones". Frente a éste, había un escrito relacionado con las piedras de nacimiento. Decía que a partir del siglo XVI alguien había combinado los 12 meses del año con diferentes piedras preciosas que fueron consideradas los signos del nacimiento de las personas. Había una piedra para cada mes, y eran llamadas piedras de nacimiento. La piedra de nacimiento de una persona podía ser un buen regalo de cumpleaños y se incrustaba en un anillo, en un collar o en alguna otra joya para regalársela a la persona que cumplía años. Enseguida aparecían una tras otra las piedras preciosas que representaban los 12 meses.

Zeng Ling'er siguió la lectura de "La trayectoria de las constelaciones"; allí se describía con detalle y de forma concisa y compendiosa el carácter y la suerte de cada persona de acuerdo con su fecha de nacimiento dentro de los 365 días, en los 12 meses del año.

Zeng Ling'er tenía cierta curiosidad por encontrar su día, mes y año de nacimiento. En la fecha en que ella había nacido decía: Esmeralda. Amor sin límites.

Al principio rio frente a estas palabras absurdas. Después, como si hubiera recibido un impacto de bala, repentinamente bajó la cabeza.

Dejó la revista y miró por la ventana.

Afuera todo era una zona de páramos estériles, donde la vista no distinguía los confines, donde durante mucho, mucho tiempo no se podía ver un pueblito. Rastrojos de mala hierba iban quedando atrás en el árido terreno y otros rastrojos surgían, sucediéndose en la paramera. En los cardos llenos de espigas se abrían violetas amargas y astringentes que daban un poco de color a ese páramo. Un viejo árbol con el tallo retorcido, con las ramas colgando hasta el suelo, parecía un viejo abuelo cariñoso que abrazaba al nieto cercándolo por las rodillas. Justamente en este árido páramo hay tanta vida y tantas esperanzas que se incrementan gradualmente, nacen y perecen.

Al lado del profundo y firme canal, las plantitas temblaban en medio del viento, volteando arqueada y completamente su tallo delicado y esbelto. Las hojas de las plantas también apuntaban su cara hacia la misma dirección; al verlas a lo lejos parecían unas banderas verdes que se abrían para dar la bienvenida al viento.

Repentinamente, al final del páramo, en el lugar donde éste colindaba con el cielo azul, apareció un caballo solitario. Quién sabe a dónde se dirigiría, parecía como si de repente hubiera surgido de la tierra. El caballo caminaba lentamente, se dirigía hacia el horizonte, pero parecía que no llegaría nunca.

—Mamá, quiero ir al baño.

Zeng Ling'er volteó súbitamente la cabeza. Dentro de su éxtasis sintió como si Tao Tao la estuviera llamando.

El niño que la noche anterior se había asustado con los ronquidos hablaba a su mamá al tiempo que con sus manos gorditas agarraba la apertura de la parte de atrás de su pantalón.² La joven mamá lo abrazó para llevarlo al baño.

En el año de 1960 Zeng Ling'er, de regreso a casa, compró un platón con acabado de porcelana y Tao Tao comenzó a jalarlo y jalarlo. Sentía curiosidad por cualquier cosa nueva

² Pantalones con abertura en los fondillos que usan los niños pequeños.

y además quería probar por sí mismo. Zeng Ling'er muy raramente llevaba cosas nuevas a la casa, lo que aumentaba la curiosidad de Tao Tao. Ella, a pesar de que era pobre, cuando tenía un poco de dinero le compraba algo de comer. Ése fue un periodo de tres años de dificultades. Un jin³ de pasteles caros costaba seis yuanes. A ella no le alcanzaba para comprar un jin; solamente podía comprárselos de uno en uno. Cada vez que veía que Tao Tao terminaba de comer un pastelillo exhalaba un suspiro con el corazón satisfecho, además, al ver cómo se chupaba los dedos con una profunda y agradable impresión, ella se sentía muy triste.

Tao Tao maduró muy pronto; no se parecía a Zeng Ling'er que afrontaba sus problemas de manera desordenada. Si Zeng Ling'er de por sí no sabía engañar a los demás, era aún más difícil que lo engañara a él.

Sus compañeros frecuentemente lo humillaban debido a que no tenía papá. Los profesores, carentes de un conocimiento amplio de la situación, lo veían con desdén. En una ciudad tan pequeña, si una persona soltaba ventosidades en el oriente, también quienes estaban en el occidente percibían el desagradable olor.

Tao Tao, sin embargo, nunca le contaba sus sufrimientos a Zeng Ling'er. Una vez Tao Tao regresó de la escuela con el aspecto de quien se hubiera peleado: en su nariz había huellas de sangre, la bolsa de su ropa tenía una rasgadura y la parte delantera estaba húmeda, pues probablemente le había goteado sangre de la nariz y él la había lavado secretamente.

—Tao Tao, ¿te peleaste con alguien? —le preguntó alarmada la madre.

—No. —Sus ojos miraban hacia otra parte. Le volvió a preguntar y él cerró la boca fuertemente. Zeng Ling'er consideró que no era bueno volver a preguntar, no quería forzarlo.

Por la noche, Tao Tao estaba acostado en la cama, que se encontraba detrás de una pequeña cortina; durante mucho

³ Unidad de peso equivalente a medio kilo.

tiempo no se había movido y Zeng Ling'er creyó que ya se había dormido, ¡quién iba a saber que se iba a levantar! Caminó, se sentó al lado del pequeño escritorio de ella y le dijo:

—Mamá, ¿podrías dejar de trabajar un momento?

Se veía realmente adorable, usando un pijama que ella le había hecho con una vieja camisa azul suya, amplia y holgada; ya mostraba un aire elegante parecido al de Zuo Wei.

—Por supuesto que puedo. —Zeng Ling'er dejó la pluma y extendió las manos para acariciarle los suaves cabellos de la frente. Tao Tao evadió su mano y adoptó un tono severo que no parecía de su edad:

—¿Tengo papá?

Zeng Ling'er retiró su mano. Pensó para sus adentros: llegó, ese día finalmente llegó. Ella sabía que tarde o temprano llegaría el día en que tendría que contestar a esa pregunta, pero no había pensado que fuera tan pronto. Así sentía que era más difícil contestarla, porque Tao Tao aún estaba chico y no podía entender completamente.

—Tienes.

Tao Tao lanzó un suspiro y pareció estar satisfecho con su respuesta.

—¿Cómo es él?

—Es muy adorable.

Tao Tao parecía no creer esta respuesta.

—Entonces, ¿por qué no viene a vernos, a mí y a ti?

—Porque está en un lugar muy, muy lejano.

—¿Qué tan lejos?

—Tan lejos que nunca podrá llegar hasta acá.

—¡Mamá! —Tao Tao repentinamente dio un grito.

—¿Eh?

—Espera a que yo crezca, no importa qué tan lejano esté el lugar donde estés, yo de cualquier forma iré a verte.

—Gracias, eres un buen hijo.

—¿Mamá?

—¿Eh?

—¿Estás llorando?

—No.

—Déjame ver tus ojos.

Zeng Ling'er casi no podía contenerse, pero aun así volteó la cara hacia él:

—Tonto, mamá nunca llora. Bien, vete a dormir, mamá todavía tiene que trabajar.

Tao Tao hacía composiciones. A su primer trabajo a propósito lo llamó "Mi papá". Zeng Ling'er memorizó cada palabra de ese escrito.

Mi papá

Mi papá es precisamente mi mamá, mi mamá es justamente mi papá. Porque mi mamá hace más cosas comparada a los papás de otras personas. Ella sabe hacer todo.

En el invierno cava un silo de verduras, almacena verduras pasado el invierno. Y jalando la carretilla lleva carbón y tierra de carbón a distritos muy, muy lejanos. Ella, alargando el cuello y arqueando la espalda, de verdad parece un joven y adorable burro del equipo de producción. Yo sigo corriendo detrás del carro; corro, corro, empujo y empujo. Me canso y no hablo. Pero mamá lo sabe todo, ella me abraza y me pone en la carretilla. Mamá me pregunta: —¿Estás feliz?

Yo contesto: —Estoy feliz. —Porque nunca me he subido a un coche. A ningún tipo de coche me he subido. Mamá dice que espere a que crezca y ella me va a mandar en tren a que vaya a estudiar a la universidad a un lugar muy lejos de aquí. Yo no quiero irme a un lugar lejos, lejos, yo quiero ayudar a mi mamá a jalar la carretilla...

No, eres un angelito, tú también cavas el silo de verduras. En ese tiempo todavía no alcanzabas siquiera el tamaño de la pala, pero aun así, tú, torpe y exhaustamente, agitabas la gran pala, tan cansado que te goteaban los mocos. Pero tú no te tomabas la molestia de limpiártelos; solamente cuando los mocos, sin parar, ya parecían un río, los aspirabas nuevamente hacia tu nariz. De rato en rato yo debía detenerme para ayudarte a limpiarte la nariz. Entonces, cuando te cogía esa naricita redonda y húmeda, lamentaba que ya no quedaran muchos tiempos como éstos. Tú muy pronto crecerías, te convertirías en un niño grande y ya no necesitarías que mamá te ayudara a limpiarte los mocos.

Las resortereras que hace mamá son muy buenas, no utiliza alambre de acero. Ese tipo de resortereras no son buenas, no disparan muy lejos, además es muy fácil que la liga que lanza la piedra se ponga tensa, regrese y te pegue en la mano. Ella utiliza horquillas de los árboles para hacerme las resortereras. Me dijo que el nido de la urraca es puntiagudo y el nido del cuervo es ovalado y que los gorrioncillos no tienen nido; ellos taladrarán y entran en un pequeño resquicio o bajo el alero de un tejado y ahí se duermen...

Pero la primera resorterera no la había hecho bien, no habías tirado muchas veces y ya se había partido por la mitad. ¿Lo olvidaste?, ¿o no quieres hablar de los fracasos de mamá? Posteriormente te hice una de árbol de dátil que fue confiscada por el maestro.

Ella puede coser ropa muy bonita; el 1º de junio, día del niño, me hizo un traje de marinero...

Tao Tao, no hables así. Eso va a hacer que mamá se ponga triste. Mamá muy pocas veces te compraba ropa nueva. Ese traje de marinero también lo arreglé con ropa vieja que yo había usado. Además no te quedaba para nada bien, no entiendes.

Siempre que no puedo hacer la tarea, ella sabe hacer todo. Ella me explica la tarea, y así es más fácil de entender. Ella todos los días, siempre resuelve problemas de matemáticas, se queda haciendo operaciones hasta muy tarde, hasta cuando ya es bien tarde. Yo a media noche me levanto a orinar y ella aún está en la mesa calculando.

Yo tengo cierto odio hacia sus problemas de matemáticas, porque por esos problemas matemáticos ella pocas veces me cuenta historias, pocas veces se pone a jugar conmigo...

Oh, qué hijo tan bueno, realmente me arrepiento. En el día mamá tiene que trabajar en el campo, solamente por la noche puede hacer las cosas que en verdad le gustan.

Cómo llorabas cuando eras pequeño. Yo temía que afectaras mi trabajo, así que siempre traía un chupón y lo ponía en tu boca. Después me ponía a leer, pero me di cuenta de que en esta forma entraba mucho aire frío a tu estómago, y

por eso llorabas. Tuve que hacer un saco de tela parecido al que hacen los cantoneses y te cargué en mi espalda. Así ya no llorabas y yo podía hacer mi trabajo tranquilamente. Pero mi espalda con frecuencia se mojaba con tus orines. Sólo cuando te cambiaba de pañal me podía relajar y te entretenía para que te divirtieras un rato. Abrías tu boca sin dientes, te reías alegremente y yo tenía que hacer un gran esfuerzo para obligarme a regresar al escritorio.

Mamá es una mujer valiente; no importa qué problema desafortunado enfrente, ella nunca llora...

No, mamá llora, mi tesoro, en plena noche, cuando duermes profundamente.

El maestro de lengua escribió con una pluma roja un carácter muy grande en su composición: "excelente". Y aún más, realizó una visita domiciliaria llevando en la mano el cuaderno de Tao Tao. Era la primera vez que el maestro venía de visita a la casa. Zeng Ling'er estaba tan feliz que se turbó, de manera que olvidó que en la estufa aún estaba cocinando carne. Cuando el maestro se fue, ella se dio cuenta de que la carne se había quemado. Zeng Ling'er lo lamentó muchísimo porque era más de un kilo de carne, suficiente para que Tao Tao comiera varias veces.

—Tú soportarás humillaciones a fin de cumplir una misión importante: después del sufrimiento viene la felicidad. Este niño, Tao Tao, tiene porvenir; en el futuro seguramente se convertirá en un gran escritor —decía el maestro de lengua, al tiempo que se le enrojecían los ojos.

¿Sufrimiento? Zeng Ling'er no sentía amargura. Cuando alguien tiene una persona a su cuidado, no siente amargura. Pero esta circunstancia y Zeng Ling'er dependían la una de la otra para sobrevivir. Esto hacía que ella olvidara sus preocupaciones y se liberara de la tristeza por Tao Tao, quien a medio camino había fallecido.

Falleció.

Ella se parecía a Xianglin Sao,⁴ se la pasaba hablándose a sí misma:

—Yo sólo sabía que en el mar podían ahogarse y morir las personas, quién iba a saber que en un pequeño estanque también pudiera ahogarse y morir alguien. Ay, no debí haberlo dejado ir a nadar. De verdad que no debí.

Las mujeres lloraron, los hombres se quedaron callados. Ante su desgracia, le perdonaron su pasado.

Además, ¿necesitaba ella que le perdonaran algo? Su desgracia empezaba ahora precisamente, ¿o ahora ya había terminado?

Al no existir Tao Tao, ¿qué sentido tenía esto para ella?

⁴ Uno de los personajes de la novela *Sacrificio de Año Nuevo* (*Zhuftu*), de Lu Xun, que perdió a su hijo pequeño de cinco años con quien vivía en una aldea en la montaña. Un día ella dejó a su hijo en la puerta de la casa desgranando habas mientras iba a cortar leña detrás de la casa; cuando lo llamó, él ya no se encontraba en el lugar. Más tarde, los hombres que lo buscaban montaña adentro, lo encontraron muerto. Después del incidente, ella no hizo más que lamentarse y arrepentirse de no haber sido más prudente.

IV

Necesitaba comprobar, necesitaba aclararlo. Aún no sabía si ya era suficientemente fuerte. Por eso, después de bajar las maletas, Zeng Ling'er se fue, estaba demasiado impaciente para esperar. Casi bajó los escalones de dos en dos. Ay, sus piernas aún eran ágiles, el ritmo de sus pasos dominaba la distancia entre un escalón y otro de manera uniforme, esto hacía que se sintiera feliz. Subir los peldaños de las escaleras de dos en dos era muy fácil, pero bajarlas de la misma forma no era sencillo.

Ella y la nueva pareja de recién casados que estaban de luna de miel, se encontraron en la puerta del hotel.

—Hola, ¿vamos a nadar? —la recién casada invitó a Zeng Ling'er.

—No, por la noche. Ahora nadar no es divertido.

—Él dice lo mismo, ¿será mejor que vaya yo sola?

—En realidad, lo siento —dijo Zeng Ling'er impaciente, inclinando el cuerpo. Pensaba ir sola y caminar nuevamente en sus viejos sueños.

—¿Entonces vamos juntos por la noche? —dijo el recién casado.

—Sí, por la noche. ¿Qué número de habitación tienen?

—207.

—Yo estoy en la habitación 321. ¿Me hablan por teléfono? Hasta luego, nos vemos en la noche.

—Hasta la noche.

Realmente ésta era una cosa rara, ya había transcurrido un cuarto de siglo y ese edificio de correos y telecomunicaciones de dos pisos estaba en el mismo lugar; sin que hubiera cambiado su ubicación había dispuesto sus esfuerzos para

transmitir los mensajes a las personas. Zeng Ling'er acarició el buzón verde que se encontraba en la puerta del correo. Había insertado el pequeño ramillete de flores que cortó con sus propias manos a la orilla de la calle en el anuncio de aluminio que señala el horario en que se abre el buzón.

En este buzón Zuo Wei había depositado una carta inusualmente conmovedora para referirle a sus padres cómo Zeng Ling'er lo había salvado del peligro.

Ella se observaba y se juzgaba a sí misma otra vez, ¿precisamente se debía a que había sido Zuo Wei? Si hubiera sido otra persona, ¿acaso ella no habría actuado de la misma forma? Seguramente habría sido así. Ella lo afirma. Su padre la había enseñado a actuar así desde que era pequeña.

Es probable que los errores en los juicios de Zuo Wei empezaran precisamente a partir de entonces; él había confundido el agradecimiento hacia ella con el amor. Era justo ahí donde se encontraba el problema; ella siempre interpretaba en los momentos clave el papel de su salvadora y benefactora. Él pudo no corresponder completamente a su amor, ¿acaso ella se lo había exigido, había esperado este tipo de intercambio? No. Lo que ella deseaba era hacer todo lo que pudiera por ese hombre al que amaba. Lo que en realidad quería era escuchar una respuesta de amor, pero no un tipo de intercambio. Ella también se había equivocado, había tomado ese intercambio como una respuesta.

Sólo hasta después de haber pasado un cuarto de siglo hacía este análisis.

Reía, ya no tenía ver ese bisturí de disección frío y brillante. Además de que este instante había llegado demasiado tarde, ella no tenía otra cosa de qué sentir pena.

Entró a la única compañía de productos locales en la ciudad de E, compró un sombrero de paja que tenía una cinta de color verde y se lo puso. El año en que ellos habían estado en un campamento de verano también habían comprado un sombrero en esta tienda. Había un sombrero de hombre, tejido, de paja verde, en realidad el modelo era bonito y Zeng

Ling'er le compró uno a Zuo Wei. Debido a que el sombrero tenía color verde, él aseguró que no se lo pondría ni vivo ni muerto.¹ Parecía que él le daba demasiada importancia a las cuestiones de lealtad y firmeza en cuanto a sus determinaciones. Sin embargo, en este caso, sólo era la forma. A ella no le importaba.

En la tienda de artesanías un anillo la obligó a quedarse por un momento en el lugar. Un anillo fino con un grabado ornamentado que tenía montada una perla pequeña y redonda. El precio de etiqueta era de 150 yuanes. Zeng Ling'er se acordó de la revista que había visto en el tren. En toda su vida, nadie le había regalado para su cumpleaños alguna joya con su piedra de nacimiento. Además de sus padres muertos, ninguna otra persona podría haber recordado su fecha de nacimiento.

Repentinamente se le ocurrió una idea. Ahora iba a comprarse una joya que tuviera incrustada su piedra de nacimiento para regalársela a sí misma.

—¿Tiene anillos con esmeraldas? —preguntó al anciano vendedor.

—Lo siento, no tenemos. Esa piedra es muy rara. Es probable que en una tienda de antigüedades de Beijing o Shanghai pueda encontrarla —le explicó muy pacientemente el viejo vendedor.

¡Ah! No tiene. Por supuesto que no tiene. En la revista se mencionaba que es una piedra preciosa de color verde, algo rara.

—Entonces, por favor muéstreme ese anillo que tiene una perla incrustada. —Zeng Ling'er se lo puso en el dedo anular de la mano izquierda para probárselo. Por supuesto que tenía que ponérselo en ese dedo, era una mujer que se había casado, no podía olvidar este punto. Le había quedado a la medida.

¹ En China, el hecho de que un hombre utilice un sombrero verde significa que su pareja le es infiel.

—Bien, me llevo este anillo.

Ahora ella tenía dinero, ganaba un salario de más de cien yuanes al mes. No solamente podría comprarle un pastelillo a Tao Tao, ahora podría comprarle muchos. Pero ¿de qué serviría? En el momento en que más necesitó dinero, no tuvo ni un centavo. Riendo y acariciando el anillo que tenía en la mano abandonó la tienda de artesanías.

El dedo anular en el que se había puesto el anillo la hacía sentirse rara, parecía como si se acabara de casar con alguien; sin embargo, ese hombre definitivamente no era Zuo Wei.

La tienda donde vendían las velas aún se encontraba en un cruce de calles. El anciano que las vendía entonces ya había sido remplazado por una joven que, con la cabeza agachada, estaba leyendo un libro viejo y grueso.

En el mostrador de vidrio aún se encontraban acomodadas múltiples velas rojas con dibujos dorados² de todo tipo. Zeng Ling'er las miró detenidamente una por una; un par de velas rojas grandes y gruesas con forma de dragón y ave fénix atrajeron fuertemente su mirada. Ese año, después de haberse hecho novia de Zuo Wei, ellos habían venido a curiosear a esa tienda y también habían visto un par de velas rojas con dibujos dorados, con dragón y ave fénix idéntico a éste. Ella se había hecho el propósito de que cuando se casaran compraría sin falta un par de velas rojas como ésas. Zuo Wei se había reído de su vulgaridad; ella no estaba plenamente convencida, pero consideraba que al poner este tipo de velas rojas en la habitación habría un ambiente mucho más romántico que si hubiera un foco. Era una pena que ella ya no pudiera usar en toda su vida esta clase de velas rojas.

—Hey, camarada, disculpe, ¿cuánto cuesta este par de velas?

—18 yuanes —dijo la joven.

—Bien, por favor deme unas.

Zeng Ling'er acomodó muy delicadamente en su bolsa el

² Velas que se encienden en la cámara nupcial.

paquete de papel que contenía las velas. Al regresar se las regalaría a la pareja de recién casados, ¿les gustarían? Caminaba al tiempo que se imaginaba la escena en que encendieran las velas por la noche: este hecho la hacía sentirse feliz. Parecía que finalmente había realizado un bello deseo de juventud, acariciado desde hacía mucho tiempo.

Tenía hambre. El suministro del desayuno del tren no era bueno y los pasajeros debían arreglárselas a tontas y locas. Ahora no tenía que preguntarle a los transeúntes porque sabía que el restaurante de comida occidental, al igual que la oficina de correos, la compañía de artículos nativos, la tienda de artesanías y la tienda de velas aún se encontraban en su lugar original.

Así, bajó la pendiente y vio el restaurante de comida occidental.

Zuo Wei la había invitado una vez a comer allí. Ésa había sido la primera vez que iba a un restaurante de comida occidental, no sabía cómo utilizar el tenedor y el cuchillo y hacía mucho ruido, pues no podía cortar el pollo que le habían servido. Después de todo, el pollo se resbaló del plato, cayó en la mesa y manchó el mantel blanco y limpio; además chocó con la copa de vino y derramó su contenido. Tal situación avergonzó a Zuo Wei. Sin embargo, ahora ella no le temía a nada, a pesar de que sabía que no lo haría mucho mejor que la primera vez. Cuando no se encontraba con Zuo Wei, todo ese tipo de cosas parecían mucho más fáciles. Tenía confianza en sí misma.

Ese restaurante de comida occidental era un buen negocio. Zeng Ling'er escogió para sentarse una mesa junto a la ventana; desde ahí se podía ver el mar.

Comenzó a examinar el menú.

—¿Me puedo sentar aquí? —preguntó una voz masculina.

Zeng Ling'er saltó del susto. Esa voz se parecía demasiado a la de Zuo Wei, de manera que ella levantó la cabeza y desconcertada tornó a mirar a ese hombre por un largo rato, sin verlo.

—Disculpe, todas las demás mesas están ocupadas. —Era un joven que vestía una camisa de malla y creía que ella no estaba de acuerdo en que se sentara en su mesa, por lo que explicaba amablemente.

—Por supuesto, por supuesto que puedes —Zeng Ling'er se acercó sus cubiertos y exhaló un suspiro.

—Gracias. —Él se sentó—. ¿Ha venido a la reunión?

—¡Ah, sí!, ¿y usted?, ¿de paseo?

—No, yo también he venido a la reunión.

Él también vino a la reunión.

Qué joven es, esta generación verdaderamente tiene suerte. Apenas salen de la escuela y ya encuentran buenas oportunidades. No se parecían a ellos, en su vida habían perdido en vano los años en que pudieron lograr los mayores triunfos, y esos años no iban a volver.

—Usted... ¿hace ya muchos años que se graduó?

—En la década de los cincuenta.

—Ah, son la columna principal de nuestra sociedad.

Les sirvieron la sopa.

—Disculpe, ¿tiene pimienta en polvo? —preguntó Zeng Ling'er.

—Tómela usted misma —contestó fríamente la mesera.

—Siéntese, yo la traigo —dijo el joven vestido con camisa de malla.

—Gracias.

Sirvieron las chuletas.

—¿Tiene salsa de soya picante? —nuevamente preguntó Zeng Ling'er.

—Tómela usted misma —volvió a contestarle la mesera.

Zeng Ling'er riendo levemente, le echó una mirada al joven sentado frente a ella. Él también se reía de manera traviesa y dijeron a coro:

—¡Tómela usted misma! —Y sin contener las ganas de reír, comenzaron a carcajearse.

Había disfrutado esa comida. A pesar de que el acompañante era joven, su capacidad para asimilar y retener la infor-

mación era muy grande. El hecho de hablar con él la hacía sentir como si una ola de sangre fresca la revitalizara.

Zeng Ling'er pensaba con envidia: "es joven y eso es muy bueno. Aún tiene mucho tiempo para hacer muchas cosas más".

Después de comer fue a la orilla del mar. La banda verde de su sombrero volaba detrás de su cabeza, revoloteaba con el viento.

Se quitó los zapatos, los tomó en las manos y caminó muy, muy lejos por la costa.

Comenzó a subir la marea y el agua parecía aumentar. Ella pensaba que si hoy no era el primer día del calendario lunar, era el segundo.

Una tras otra, las olas se abalanzaban hacia la orilla de la costa salpicándole las perneras, debajo de las rodillas. Se dobló las perneras mojadas, por lo que sintió un poco más de frío.

Encogió las piernas al lado del arrecife llamado Cabeza de Tigre. Ése había sido el punto de partida cuando fueron a nadar. El lugar era igual a ese año; manteniéndose de pie, reclinado en ese lugar, el risco resistía el embate de las olas.

¡Ah! En un principio ella creía que desde hacía tiempo el viento se había llevado los acontecimientos del pasado como una nube que se dispersa; además, los recuerdos también parecían una vereda cubierta de hierba seca en la que se busca y no se encuentra el camino de regreso. Repentinamente y sólo al llegar a este lugar se daba cuenta de que esas cosas no habían muerto, todas permanecían vivas. Como sucedía con el cadáver de la mujer que se encontraba en un lugar con total ausencia de luz en las cuevas de Ma Wangdai, este cadáver era como una semilla que había estado profundamente escondida durante más de dos mil años y se dice que aún podría brotar.

Pero...

A fin de cuentas, ya no era igual que al principio.

Había comprendido, hoy no había un Zuo Wei que la llevara a un arrebatado de emoción y a un apego sin límites, sólo estaban la tierra sobre la que había pasado tantos bellos

momentos, y ese corazón sin remordimientos que ella había ofrecido generosamente.

Finalmente creía en ese viejo dicho: “El tiempo puede curar todo tipo de heridas”. Además, lo que queda es la cosa más fuerte. “Un amor sin límites.”

Esta frase era muy apropiada, se parecía a ella, a su vida entera.

En el arco desnudo del pie sintió la fina arena; con la ola que regresaba hacia lo más recóndito del mar también percibió una sensación que casi nunca había experimentado: que se hundía lentamente. Si se hubiese parado desde un principio en este lugar, sin moverse, probablemente se habría hundido mucho antes en el fondo del mar.

Se había subido a la parte más alta del risco, sentada de frente al océano. Veía a las mujeres utilizar una fina varilla de metal para arrancar las ostras de las peñas y las rocas; también a un viejo pescador.

Parecía que la suerte de este último no era muy buena; además era exageradamente impaciente. Cada vez que recogía el anzuelo emitía un suspiro de decepción; asimismo, se volteaba a mirar para todos lados. Estaba muy interesado en mantener su reputación, no quería que los demás se dieran cuenta de que él era un viejo pescador bueno para nada. Era, seguramente, un viejo muy interesante. Por lo tanto, cada vez que recogía el anzuelo no esperaba que volviera a mirar a todos lados, Zeng Ling'er volteaba la cara para otra parte. No quería hacer sentir avergonzado al viejo; al mismo tiempo, no era dura de corazón como para ver los fracasos de los demás.

Recordó a su propio padre: era un hombre completamente diferente. Él no temía mostrar sus yerros a los demás, parecía como si se sintiera complacido con sus propios errores cuando se daba cuenta de ellos, pero se expresaba con firmeza y seguridad cuando le asistía la razón.

Se oscureció. Hacia el sur se extendían unas nubes negras aterradoras que contagiaban los lugares más lejanos del mar; siguiendo la orilla se acercaban galopando a gran velocidad.

La mujer que sacaba las ostras se fue, el viejo pescador también se retiró. Los hombres que nadaban regresaron rápidamente a la orilla. Quienes estaban acostados en la playa viendo la marea, envolvieron con prisa sus grandes y coloridas toallas de baño y, uno tras otro, se retiraron a sus propias moradas. Mirando desde lejos parecían un grupo de árabes que se trasladaban.

Zeng Ling'er continuaba sentada encima del risco, viendo ese mar que volcaba su propia fuerza; desde un lugar muy, muy lejano acababa de llegar, y una vez tras otra golpeaba contra el risco, que lo hacía trizas. El mar no era un gigante, sino solamente algunos pedazos de él.

Cerró los ojos para escuchar atentamente los bravos retumbos del mar cada vez que se rompía en pedazos al chocar contra las rocas. Pensaba: mar, ¿por qué necesariamente tienes que llegar hasta tierra firme?

Durante una lluvia torrencial, las ramas, las tablas, las botellas de refresco, las cajas de las latas, las bolsas de plástico... todas las cosas sucias se van al mar; la tierra queda limpia, sin embargo el mar está sucio. Está tan sucio que es un gran caos, desagradable a la vista.

De regreso al hotel, todo su cuerpo estaba empapado.

El color del cielo estaba muy oscuro, la lámpara alumbraba sobre la mesa. ¿Acaso la camarera había encendido la luz? Encima de la mesa había un recado.

Camarada Zeng Ling'er:

Hace un momento vine a visitarte y no te encontré, lo lamento profundamente. A las 6:30 de la tarde te espero en el restaurante que está en la planta baja para que vayamos a cenar juntas.

Lu Beihe, el día de hoy.

¡Camarada Zeng Ling'er!

¿Lu Beihe?

Apenas se había posado en el sofá que estaba frente a la mesa y enseguida se levantó de un brinco; toda su ropa estaba completamente empapada, podía mojar la silla.

“Camarada Zeng Ling’er.” Esta forma de llamarla le parecía graciosa, también la hacía pensar que Lu Beihe siempre había sido una persona seria, con un semblante experimentado y prudente. ¿Acaso ella aún seguía siendo así?

Zeng Ling’er obviamente quería que “fueran a cenar juntas”. Quería tener noticias de los compañeros de la universidad, quería saber de su situación presente y hacer una comparación con lo que recordaba. Eso seguramente sería muy interesante.

Cuando se encontraba bajo la ducha hacía esfuerzos por lavarse lo mejor posible el cabello, que estaba muy sucio. Usando el champú se restregó con las manos y además se rascó con fuerza el cuero cabelludo. Los días y noches pasados en el tren hicieron que se ensuciara como un mico enlodado.

Apenas había terminado de bañarse cuando sonó el timbre del teléfono.

—Bueno, ¿con quién hablo?

—Somos nosotros —respondió la voz del novio que se transmitió por la bocina.

—Hola, compré unas velas rojas con dragones para ustedes. ¿Les gustan?

—Por supuesto que nos gustan, muchísimas gracias.

—¿De veras? —Zeng Ling’er rio a carcajadas, muy contenta.

—¿Qué tal, no nos habíamos puesto de acuerdo en que iríamos a nadar por la noche?

—¡Oh!, lo cierto es que les ofrezco disculpas, una vieja compañera de escuela me invitó a cenar por la noche. Además... —vio la intensa lluvia por la ventana que, al igual que un rato antes, era torrencial— con un tiempo como éste, es mejor quedarse en casa.

—No es cierto, solamente cuando el clima está así es interesante ir a nadar.

Ese recién casado realmente era un tipo a quien le gustaba aventurarse, se parecía a ella cuando tenía su misma edad,

pensó Zeng Ling'er. Probablemente él aún pretendiera mostrar la energía y decisión de un verdadero hombre frente a la esposa con la que se acababa de casar.

—Si no vas, pues ya, nosotros vamos. Mañana vienes con nosotros.

—¿Adónde van a nadar?

—A Cabeza de Tigre.

—No pueden ir a ese lugar —gritó Zeng Ling'er.

—¿Por qué?

—No deben ir, definitivamente no deben ir. Cuatro millas hacia adentro hay un lugar con remolinos.

—Tranquilízate, no me voy a ir a nadar a un lugar tan alejado y con eso está bien.

—Yo te aconsejo que no vayan.

—Está bien, está bien. Gracias por preocuparte, nos vemos mañana. —El novio colgó el teléfono.

Zeng Ling'er bajó y fue a la peluquería.

—¿Le rizamos el cabello? —La peluquera sacó una toalla y se la envolvió en la frente.

—No, con que me lo seque está bien.

¿Por qué querían ir a Cabeza de Tigre? Zeng Ling'er se puso intranquila. Temía a los remolinos de Cabeza de Tigre.

Ese año en el verano, en la playa de la ciudad E, ellos conocían por primera vez la vida del campamento universitario.

Todos los días por la noche, nadadores experimentados que no se dignaban a exponerse al sol, siempre en pares, salían de Cabeza de Tigre y nadaban hacia la luna.

Los claros reflejos de la luna colgaban de una orilla del cielo hasta caer en la superficie del mar; desde el horizonte se extendía hasta debajo de las piernas un sendero plateado hecho añicos donde ya no podían pisar.

—Tú crees que la distancia entre ese camino y tú sobrepasa cinco chi,³ y si nadas un poco más puedes alcanzarlo. Espera a que nades los cinco chi y el camino parece estar en

³ Unidad de medida equivalente a un tercio de metro.

un lugar que no sobrepasa los cinco chi de donde tú estás, los rayos plateados alumbran para atraerte a seguir nadando.

Un día Zeng Ling'er repentinamente se dio cuenta de que a su derecha se encontraba Zuo Wei. Cada vez que él agitaba su brazo izquierdo, volteaba su cara sonriente hacia ella.

En un instante ya no oyó más los gritos de sus compañeros, el sonido de la marea encrespada tampoco se escuchaba, en todo el mundo sólo se encontraban ella y Zuo Wei; además estaba la luna al lado del cielo.

Zeng Ling'er no sabía nada, solamente sabía que seguía a Zuo Wei, nadaban hacía la luna sin parar. Parecía que ése era su hogar de recién casados: ella y Zuo Wei vivirían en esa luna hermosa y pura como el agua.

La presión de las olas se sentía, llegaba tan repentinamente penetrando hasta el fondo del mar que Zeng Ling'er apenas alcanzaba a tomar un respiro. Esperaba hasta que las olas que retumbaban rodaran sobre su cabeza, cuando súbitamente atravesó la superficie del mar y ya no vio a Zuo Wei; en ese momento sintió que su alma abandonaba su cuerpo. Muy apresurada volteó a mirar a todos lados, pero no veía nada, hasta la luna parecía haberse sumergido en el fondo del mar.

—¡Zuo Wei!

No hubo respuesta.

“Pum.” Otra ola presionó hacia abajo como una montaña, ella sabía que bajo el agua había una corriente rápida que se removía; estaba asustada por Zuo Wei, no sabía qué tanta era su habilidad para nadar, si tenía la suficiente experiencia, si se las arreglaría para hacer frente a esta circunstancia peligrosa.

—¡Zuo Wei!

Aún no había respuesta. Zeng Ling'er gritaba y lloraba ruidosamente a toda garganta. Parecía la esposa de un pescador que, hincada en la arena de la playa, lloraba frente al mar dando gritos de dolor contra la tierra por ese esposo que había partido al mar y no regresaba, llorando a lágrima viva, tan afligida que sentía que todo su mundo se derrumbaba.

Ella, finalmente sobre el mar, no muy lejos vio una cosa negra parecida a un bule que entre hundido y surgiendo flotaba sobre la superficie. Se dirigió hacia él por abajo del agua, parecía un pez espada, así de rápido se había deslizado. Ella alargó la mano hacia adelante abalanzándose, ¡ah!, ése era el cabello suave, el cabello de Zuo Wei.

Se acercó con energía, se dirigió hacia él y lo jaló, pero una fuerza con la que era imposible competir los arrastraba rápidamente hacia un lugar profundo. Si aún no había muerto esperando abajo era porque había caído en este agujero, hecho que le daba una alegría que no se podía expresar con palabras.

Zeng Ling'er se dio cuenta de que habían sido arrollados por el vórtice del remolino.

Justamente en ese momento Zuo Wei la apresó con mucha fuerza del brazo izquierdo; ella por un momento perdió toda su fuerza. Comprendía que debía sujetarlo por la cabeza rápidamente y solamente así él podría soltarle el brazo, sin embargo no era capaz de bajar el brazo, únicamente forcejeaba sin sentido ni esperanza, agotaba sus fuerzas corporales en vano. Sus piernas y sus brazos rápidamente se volvieron tan pesados como el plomo. Quería morir junto a Zuo Wei, pensaba. Cuando imaginó que Zuo Wei podía morir, se sintió aterrorizada e instantáneamente reaccionó. Ella no podía hundirse, tenía que vivir. Solamente si ella vivía podría vivir Zuo Wei, su vida dependía de ella.

Sin reparar en nada tomó la decisión y de un asalto cogió a Zuo Wei de la cabeza; él se estremeció y soltó sus dedos, con los que la tenía aferrada. Zeng Ling'er nuevamente lo jaló de los cabellos y con grandes esfuerzos se serenó. Después relajó sus músculos e hizo que su cuerpo se dejara llevar por el vórtice que giraba hacia arriba y hacia abajo, y esperó hasta que sintió que había ascendido hasta la boca del remolino e hizo todo lo que pudo para brincar y nadar hasta la superficie del agua. Dio un profundo suspiro y pensó: nos salvamos.

Tenía asido a Zuo Wei con un brazo y con el otro remaba hacia adelante para salir. Sus dientes castañeteaban y no por

el frío, sino por el miedo que se siente después de un impactante acontecimiento. Su pierna izquierda, debido al sobreesfuerzo que había hecho, comenzaba a tener calambres. Lo único que le quedaba era mantener en equilibrio su cuerpo, dejarlo que siguiera el vaivén de las olas del mar. Ahorraba cada resto de fuerza; sólo cuando las olas del mar la empujaban hasta la cresta utilizaba los brazos para nadar. Sólo tenía una convicción: quería que Zuo Wei viviera.

Así, apoyándose en una voluntad sobrehumana, finalmente había llevado a Zuo Wei hasta la orilla de la playa.

Él se recuperó; ella, sin embargo, tenía los músculos engarrotados y mucho tiempo estuvo coja.

—Vea, ¿está satisfecha? —le preguntó la peluquera.

Zeng Ling'er se estremeció repentinamente, despertó de ese recuerdo aterrador. En el espejo aparecía con un aspecto diferente. Su cabello largo, que originalmente estaba descuidado y lacio, se había convertido en un moño sedoso y brillante, acomodado en la parte posterior de su cabeza. Adelante se mostraba una frente alta y ancha, y su sien derecha tenía un amplio mechón de canas que daba vigor a su cabello café.

—Gracias por haberme arreglado tan bonito —dijo Zeng Ling'er.

—Es que usted ya ha nacido bonita —dijo la peluquera riendo.

Zeng Ling'er se rio fuertemente y otra vez se miró con gran atención en el espejo.

—Dios, es la primera vez en mi vida que una persona me halaga.

Pagó y salió de la peluquería. Vio el reloj, eran justamente las 6:30 de la tarde y se dirigió hacia el restaurante.

Afuera la lluvia seguía cayendo. Zeng Ling'er nuevamente sintió una intranquilidad indescriptible.

Llovía, ¿por qué aún no paraba de llover?

Ellas se miraron silenciosamente y sonrieron.

Zeng Ling'er vio a Lu Beihe a los ojos, con una mirada cálida.

Lu Beihe, sin embargo, procuró que ella no se diera cuenta de que la estaba midiendo con la vista de arriba a abajo. No había cambiado. ¡Ah! Decir que estaba más bonita era lo más adecuado. Ese par de ojos suyos —probablemente era un poco miope y veía ligeramente opaco, borroso—, parecía un sueño cálido y suave. Su blusa de seda verde oscuro con puntos blancos combinaba con su pantalón blanco. A pesar de que ni el modelo ni la talla eran totalmente adecuados —lo más probable era que los hubieran hecho en esa pequeña ciudad—, el tono era muy elegante.

¿Cómo era que Lu Beihe lo había olvidado? No importaba qué ropa fuera, puesta en el cuerpo de Zeng Ling'er hacía que se viera natural, por sus modales desenvueltos. Recordaba que en el año en que ingresó a la universidad, aún vestía un pantalón de grandes perneras, corto y holgado, de hija de pescador, pero cuando lo usaba, daba la sensación de que tenía una elegancia natural.

Su cintura aún parecía la de una niña muy afable y graciosa; ella, incluso, no se atrevía a creer en el veredicto y las sanciones de los archivos.

Lu Beihe puso mucha atención en el anillo que Zeng Ling'er llevaba en la mano. ¿Era para conmemorar a alguien o algo especial?

Solamente en su expresión, así de serena y dueña de sí misma, se podía ver que ya era una mujer madura. Tenía un

aspecto tranquilo y prudente que mostraba experiencia en los sufrimientos o correspondía con una persona resucitada.

Al enfrentar a esta Zeng Ling'er, Lu Beihe sintió repentinamente que perdía la confianza en sí misma.

—Nuevamente nos volvemos a ver —dijo Lu Beihe. En su tono, sin darse cuenta, se revelaba una verdadera felicidad; incluso le tenía un poco de envidia a Zeng Ling'er. Ese sentimiento la hizo dar un salto de miedo. ¿Qué tenía que pudiera envidiar?

Lu Beihe se sentía hoy un poco rara; había algo que la hacía sentir que no era ella misma. Solía envidiar a esas muchachas coquetas que se arreglan para estar espléndidamente ataviadas. Van contoneando su fina cintura, muy seguras de sí mismas; van y vienen frente a los hombres y entre las mesas del restaurante. Vio la ropa que traía puesta, ese pantalón gris de *palazzo* y sintió una gran depresión. ¿Por qué en el pasado no se sentía así? En realidad, se había pasado toda su vida en medio de una depresión gris.

—Muy bien —dijo Zeng Ling'er serenamente.

Al ver a Lu Beihe, nuevamente había regresado a la etapa de estudiante. Una canción que a ella le gustaba mucho y que hacía ya mucho tiempo que no cantaba, comenzó a hacerle eco en el corazón.

*Ah, luna,
por favor dime,
¿sabes de mi amado?
¿Dónde está?*

—¿Tú has estado bien?

—Regular, ¿y tú? ¿Y los viejos compañeros? Dame noticias de ellos. Después de que nos graduamos, dejé de tener contacto con todos.

Lu Beihe jugueteaba con los palillos que tenía en la mano. Los apartaba, los juntaba, los apartaba, los juntaba.

—En el año 1958, Zuo Wei y yo nos casamos —levantó los ojos y miró a Zeng Ling'er.

¡Ah! Esta noticia era un poco brusca. Pero no importaba qué tipo de noticia fuera, Zeng Ling'er sentía que todas eran repentinas, porque ella y la vida de su pasado se desarticularon desde hacía ya muchos años. Zuo Wei por supuesto se tenía que casar. A fin de cuentas tenía que casarse, con Lu Beihe o con cualquier otra mujer. Ella, mucho antes, ya estaba tranquila; con anterioridad ya le había perdonado su inconstancia en el amor. Su razón y su amor hacia él perseveraban en el mayor esfuerzo por competir, habían medido fuerzas por más de veinte años y ahora ella ya había podido experimentar suficientes pruebas de todo tipo.

Su corazón, aún estaba cantando:

*Ah, luna,
por favor dime,
¿sabes de mi amando?
¿Dónde está?*

La cosa más difícil ya había pasado, pensaba Lu Beihe. Continuó diciendo:

—Tenemos un hijo que acaba de entrar al primer año de la universidad.

¡Un hijo! Zeng Ling'er se acordó de Tao Tao. Si aún viviera ya tendría 25 años, sería el hermano mayor de ese niño, del mismo padre, pero de diferente madre.

—¿Se parece a ti o se parece a Zuo Wei? —Zeng Ling'er se asombró de que ella misma pronunciara el nombre de Zuo Wei, como si hubiera dicho *sombrilla*, *pera*, *vidrio*... así de fácil.

—Eh, no se parece a ninguno.

Pero Tao Tao se parecía a Zuo Wei, era completamente Zuo Wei en pequeño.

—Probablemente tiene las virtudes de los dos.

—¡Serán los defectos! —Lu Beihe se mofaba de sí misma. Bien, este tema no se podía evadir, al fin y al cabo ya había pasado.

—Ordenemos la comida, esta noche yo invito. ¿Qué te gusta comer?

—Parece que a mí me gusta comer de todo.

—Bueno, ¿y el vino?

—*Site*,¹ ¿qué te parece?

—Yo tomo lo que tú pidas —dijo Lu Beihe.

Zeng Ling'er tenía buen apetito. Todo tipo de comida hacía que ella exclamara con admiración:

—El arte culinario del interior del país es excelente. Hace ya mucho tiempo que no comía cosas como éstas, cómo quisiera tener dos estómagos.

Zeng Ling'er aún se conservaba muy delgada, tenía el estómago hundido, parecía una "plancha de acero". No como ella, que ya estaba ventruda. Comenzó a reír.

—¿Aún te acuerdas de tu apodo?

—Por supuesto que me acuerdo, Plancha de Acero, ¿no es cierto? Justamente ahora hago más de doscientos abdominales sin problemas, ¿no quieres que los haga para que veas?

—Zeng Ling'er empujó la silla como si inmediatamente fuera a tenderse en el suelo y hacer los abdominales.

—Por supuesto que me acuerdo. —Lu Beihe tomó el brazo de Zeng Ling'er. —No sabes tomar mucho vino.

Zeng Ling'er levantó la botella de vino y la vio.

—He tomado bastante, pero tengo resistencia. Cuando era pequeña y todavía no podía comer ni tomar agua, mi papá mojaba la cabeza de los palillos con vino blanco y me humedecía los labios. Y parece raro, pero cuando lloraba mucho las personas adultas me mojaban los labios con vino e inmediatamente dejaba de llorar. Mi papá quería tener un hijo que lo pudiera acompañar para ir al mar, que lo acompañara a tomar. Pero dio la casualidad de que mi madre tuvo una hija. Sin embargo mi papá esperó a que yo creciera para decirme que él no se quejaba, que yo era tan buena como un hijo.

¹ Vino chino llamado Los Cuatro Particulares.

Zeng Ling'er parecía muy emocionada, sus ojos le brillaban y emitían cierto resplandor, sus mejillas se habían puesto rojas y no paraba de reír, hablaba mucho. Probablemente ésta era una buena oportunidad para conversar.

—Camarada Zeng Ling'er...

—Llámame Zeng Ling'er. Gracias por esta ocasión en que me has dado un poco más de alegría.

—Está bien, Zeng Ling'er, ¿sabes por qué te invité a que vinieras?

—Para asistir a una junta.

—Esta junta no sólo es para discutir los principios y la línea directiva, en ella también vamos a tratar problemas relacionados con el trabajo. Una vez que el congreso termine, vamos a distribuir las tareas; a ti se te va a asignar el trabajo de vicedirectora del equipo de elaboración de minicódigos.

Zeng Ling'er golpeó con ambas manos y las juntó en su pecho.

—Lu Beihe, eres adorable, darme a mí una noticia como ésa. Ni en sueños lo habría imaginado; ése es un trabajo que amo y no dejaría que se me fuera de las manos. De verdad, cuando estoy soñando siempre me veo en un trabajo de minicódigos.

“Tú amas demasiado y agotas todas tus fuerzas” —pensó Lu Beihe—, “ella también debió haber soñado a Zuo Wei”.

“Es cierto, amo todo.” Zeng Ling'er pensó en la frase “Amor sin límites” y se rio.

—¿Pero por qué debo ser la vicedirectora? Tú sabes, yo nunca he tenido aptitud para ser funcionaria. Cuando estábamos en la escuela parece que fuiste tú quien me confirió el cargo de miembro del comité de recreación y deporte, pero debido a que no lo desempeñé bien, provoqué que los demás me depusieran del puesto. ¿No te acuerdas?

—Aquí no se trata de ser funcionaria; más bien de convocar a los otros. Además, todavía hay un director del proyecto.

—Ah... —Zeng Ling'er asintió con la cabeza, parecía que estaba de acuerdo con esta forma de arreglar las cosas.

—Pero, ¿será fácil colaborar con el director del proyecto?

—Este... tampoco es demasiado difícil, además... probablemente tampoco sea demasiado fácil; en realidad esto es lo que más me preocupa —dijo Lu Beihe sintiéndose profundamente confusa.

—No debes preocuparte por mí, yo puedo hacer las cosas de acuerdo con su deseo; sólo con que pueda realizar este trabajo estaré completamente satisfecha.

—Pero... esa persona es Zuo Wei.

Zeng Ling'er dejó los palillos que tenía en las manos, y abriendo enormemente los ojos miró fijamente a Lu Beihe, la que bajó la cabeza.

—¿Quién fue el sujeto que arregló esto? —Zeng Ling'er pensó que seguramente alguien le estaba haciendo una broma pesada.

—Discúlpame, fui yo —dijo Lu Beihe casi sin emitir sonido.

—¿Por qué quieres hacer las cosas así? ¿Acaso no sabías lo inapropiado de todo esto? —dijo Zeng Ling'er a Lu Beihe con una voz muy baja.

—Lo sé. ¿Qué ese sentimiento de odio nunca va a desaparecer? Hay personas que se aman cuando son jóvenes, se separan y después cada cual, de manera separada, tiene su propia familia y una relación perfectamente satisfactoria. Después de cierto tiempo, cuando se vuelven a encontrar, pueden comportarse como dos viejos amigos, decirse "hola". Perdónalo, Zeng Ling'er.

Se aman...

Se separan...

No, Lu Beihe evidentemente no entendía, y definitivamente no sabía qué había sucedido entre ella y Zuo Wei. Este secreto debía llevarse a la tumba.

¡Tao Tao!

¿Acaso era ése un amor entre un joven y una jovencita que pudieran unirse y separarse precipitadamente? Se parecía a las flores de campana que solamente florecen una mañana.

¡Tao Tao!

¿Acaso había tenido ella algún otro amante? Parecía un sauce roto, ¿dónde se podría meter?, ¿en todos lados podría hacer sombra?

¡Tao Tao!

¿Qué era Zuo Wei? Parecía que ella había tatuado su nombre debajo de su piel, pero podía escarbar en ella con los dedos para sacar su sangre, su carne y hasta su piel. Se hallaba impreso dentro de su mente, pero también podía abrirse la cabeza, sacarlo de su cerebro y planchar las rugosidades de los recuerdos hasta dejarlas alisadas. Ya había pasado por más de veinte años de lucha y terminado este trabajo.

Para ella, Zuo Wei ya era el pasado.

Sólo Tao Tao era un dolor que se había disuelto en su sangre y penetrado en su alma. ¿Por qué quería Zuo Wei venir a estimular su dolor?

Quizá solamente una vez en la vida se ame con gran ímpetu. Pero no necesariamente será el sentimiento más grandioso y duradero en ésta.

—No se trata de perdonar; tú no sabes, no lo odio para nada, te lo digo sinceramente; antes de venir a la ciudad E, e incluso cuando nuevamente venía en el tren, no podía asegurar si ya había terminado con Zuo Wei. Creía que después de que llegara a este lugar y estuviera en armonía con el paisaje, mis sentimientos volverían a retoñar los viejos afectos. Sin embargo, finalmente pude aclararlo: lo que se recuperó en mi corazón fue ese sentimiento de amor, nada más. Amo el mar, amo los riscos, amo a los compañeros de viaje con los que no tengo relación, amo los recuerdos, amo la juventud ida, amo mi corazón de cuando yo era la joven que amó a Zuo Wei, amo las microcomputadoras eléctricas, amo los minicódigos, amo todo... pero no es que deliberadamente ame a Zuo Wei. Realmente es muy raro, me parezco a Sun Wukong,² que una mañana desper-

² Personaje de la novela *El viaje al oeste*, mono nacido de un huevo de piedra y dotado de poderes mágicos; como discípulo del monje budista Xuan Zang, lo acompañó en su viaje a la India. Es el prototipo chi-

tó de pronto y súbitamente se dio cuenta de que se había desprendido la diadema de metal de su cabeza y no sabía cuándo. Durante muchos, muchos años, yo no podía amar, no tenía la capacidad de amar. Tú nunca has probado el sabor de no tener la capacidad de amar; ese sentimiento es horrible. Yo realmente estoy feliz, nuevamente me convertí en una persona que puede percibir con amplitud.

—¿Acaso es solamente porque ya no amas a Zuo Wei que no te atreves a colaborar con él?

—Ah, no, no. Eso es demasiado embarazoso.

—Él necesita ayuda. —Lu Beihe cerró los ojos fastidiada y puso su frente sobre sus dos manos cruzadas.

Lu Beihe, con su tono pesado y con profunda pena, hizo que Zeng Ling'er se asombrara.

—¿Cómo es posible algo así? Si estimamos su capacidad, él es muy competente.

Lu Beihe abrió los ojos fijamente, en ellos había un gran sufrimiento, parecía esconder muchas palabras que no podía decir frente a los demás.

—Zeng Ling'er, tú no lo conoces bien. A pesar de que estuviste loca de amor por él, al que tú amaste sólo es una parte de él; yo lo he aceptado en su totalidad.

Lu Beihe ya no era un ídolo de barro que no sabía ni sentía, más bien era una mujer común que se parecía a ella, una mujer a la que se le encogía el corazón porque su marido no tomaba enteramente la responsabilidad. Esto hacía que Zeng Ling'er la sintiera mucho más cordial.

—No hables así de él. —A Zeng Ling'er no le gustaba oír a la gente quejarse.

—No lo conoces. —Lu Beihe volvió a enfatizar este punto. —Ayúdalo, tú muchas veces lo ayudaste cuando estuvo en dificultades —dijo faltándole fuerza. Cuando tramaba este asunto abrigaba pensamientos oscuros y no había previsto todas

estas experiencias, que ahora Zeng Ling'er misma refractaba, y eran las que ella no se atrevía a confrontar.

A medida que la plática se hacía más profunda, parecía que Lu Beihe no tenía más ideas. ¿Hacia dónde habían huido su carácter resuelto y su mano dura?

Sabía que Zeng Ling'er era generosa, por lo cual ella sólo podía suplicar de una manera humilde y sumisa.

Cuando estaban en el tercer año de la universidad, Zuo Wei se contagió de tuberculosis. No quería interrumpir sus estudios porque eso lo haría perder un año, pero el médico de la clínica de la escuela no estaba de acuerdo, pues temía que contagiara a otros estudiantes.

Durante todo un año Zeng Ling'er, además de ir a clases, tomar notas, hacer tareas, también tenía que rehacer notas y tareas para Zuo Wei. A partir del tercer año comienza el periodo más laborioso en la vida de los estudiantes.

No había un día en que ella se hubiera ido a dormir antes de las doce; frecuentemente pasaba una semana y ella no tenía la opción de ir a darse un baño y ni qué decir de cambiarse la ropa.

Zuo Wei, después de sentarse a su lado, como un gato remilgoso no paraba de fruncir la nariz.

—Lávate el cabello, ¿sí?

A Zeng Ling'er se le ponía la cara roja de vergüenza y se cubría el cabello con las manos.

—Ah, discúlpame, lo... lo olvidé. —No se atrevía a decir que estaba hecha un caos, que estaba muy ocupada; temía que se pusiera intranquilo porque la hacía gastar su tiempo en él. Además, como estaba enfermo, su estado de ánimo y su temperamento no estaban bien.

Cuando Zeng Ling'er le explicaba por un lado y por otro le hacía diagramas, él no veía los dibujos, pero sí observaba la mugre de las mangas de su blusa y nada contento le decía:

—¿No te puedes cambiar la ropa?

Zeng Ling'er, disculpándose, sonreía, y sin más alternativa se volteaba las mangas de la blusa hacia adentro.

—¿De qué sirve que te las voltees, acaso así ya están limpias? Ling'er, a mí me gusta que las chicas siempre estén limpias y elegantes. Te pido que lo hagas así por mí.

Parecía que él había perdido el interés en su capacidad para resolver los problemas de matemáticas y esto hacía que Zeng Ling'er se sintiera afligida. Ella era muy tonta, sólo sabía competir con sus compañeros en resolver problemas matemáticos para así ganarse el favor de Zuo Wei. En el pasado, cada vez que ella le ganaba a todos relajada y fácilmente, el brillo de los ojos de Zuo Wei se volvía cordial. Sin embargo, el olor ácido de su cabello y la suciedad de su blusa hacían que todo se echara a perder.

Zeng Ling'er estaba desesperada, porque fuera de los concursos de matemáticas no conocía otra forma de cortejar a Zuo Wei.

Lo único que podía hacer era irse a dormir muy tarde, y hasta cuando comía, cuando estaba en el salón de clase tomando notas e incluso cuando caminaba o manejaba la bicicleta, memorizaba las palabras de la clase de lengua extranjera. Siempre estaba memorizando, al grado de que se cayó de la bicicleta y rodó hasta parar al lado de las llantas de un coche, que casi la aplastaba. El chofer quería llevarla al hospital para que le curaran la rodilla y la frente, que estaban sangrando. Ella se opuso y le dijo:

—No, no. No es su culpa, yo tengo cosas urgentes que hacer, usted no se preocupe, no hay problema.

Apretando los dientes adoptó el aspecto de alguien a quien nada le hubiera sucedido, extendiendo la rodilla que se había lastimado al caer para que el taxista la viera. Después, en una llave de agua que estaba en la orilla de la calle, se lavó los rastros de sangre de la frente y la rodilla y, apresurada, se dirigió a casa de Zuo Wei para repasar la clase con él.

La rodilla se le infectó y durante mucho, mucho tiempo, cojeaba al caminar. Bajó de peso, tenía sudoraciones nocturnas y además una tos seca. Pero eso no le importaba para

nada; nunca pensó que Zuo Wei pudiera haberla contagiado de tuberculosis.

Cuando los exámenes del año escolar llegaron, Zuo Wei alcanzó tanto en los exámenes como las investigaciones de todas las materias, un promedio que le permitió pasar de año; no porque hubiera interrumpido sus estudios por un año se había retrasado en pasar de grado; además, también se había recuperado de la enfermedad.

—¿Cómo puedo agradecerte? —Cuando estaba de buen humor verdaderamente parecía un ángel, así, tan adorable.

—Con que me des un beso está bien. No, en los labios no. Aquí, sí, en la frente.

—¿Eso qué quiere decir?

—Ay, ¿no lo has escuchado? Mi frente es alta y amplia, aquí adentro hay inteligencia. Si me besas la frente, el próximo semestre podrás salir mejor en matemáticas.

—¡Qué inteligencia!, si más tonta ya no puedes ser.

Zeng Ling'er sonreía exhausta, cerraba los ojos recibiendo las amabilidades poco comunes que le daba Zuo Wei. Pensaba: "necesito dormir bien tres días y tres noches, después me baño y me lavo el cabello, me pongo ropa limpia y además me voy a comprar un perfume, y probablemente deba comprar un frasco de aceite de hígado de bacalao, porque por las noches sudo aún más". Pero solamente se compró un perfume, porque le gustaba a Zuo Wei.

En las vacaciones de verano de ese año, regresó a su casa, al mar. Su padre se sorprendió al ver esa palidez en su cara y esas profundas ojeras.

—¿Cómo, en la escuela hay espíritus que chupan la sangre? La hija que yo mandé parecía un huevo de hierro, de tan fuerte, ¿cómo es que ahora se ha convertido en un esqueleto como una hoja de papel? ¿Qué es lo que hacen para comer en tu escuela? Tengo que ir a ajustar cuentas con ellos.

—Papá, no digas tonterías. —Después de hablar, se fue con mucha pereza a acostarse a la playa.

Todas las vacaciones se las pasó durmiendo en la playa; parecía que le faltaba dormir el sueño de una vida y ahí lo quería recuperar rápidamente. Permitía que la brisa marina, que soplabla aire fresco, le limpiara los pulmones. Bajo la supervisión de su padre comía, comía y comía los tesoros del mar hasta saciarse. Su padre se adentraba en el mar en su lancha, se zambullía porque sabía qué era lo que podía extraer para curar la enfermedad de Zeng Ling'er.

Su padre tuvo una idea: pidió que le extendieran un permiso de un mes para que Zeng Ling'er se recuperara completamente. Cuando ya se acercaba la fecha de regresar a la escuela, ella le dijo:

—Papá, ¡cómo te amo! —La madre de Zeng Ling'er había muerto hacía ya tiempo, su padre la amaba mucho y nunca se volvió a casar. —Espera a que me gradúe y te voy a llevar conmigo a la ciudad.

—Ah, quieres a papá. Papá también sabe qué otra cosa puede hacer para atrapar tu corazón. Pero papá no se entristece, los hombres siempre viven esperando una cosecha tras otra. Olvida eso de irme a la ciudad. Si tu padre deja el mar y su lancha, después de eso no vivirá por mucho tiempo. Sólo recuerda que debes venir a verme con frecuencia y con eso es suficiente, no esperes hasta estar en esas condiciones para regresar, parece que te escapaste del ataúd. Es muy difícil para mí soportar verte en ese estado.

No, Zeng Ling'er nunca volvió, porque después se puso aún peor y no quería que su padre se entristeciera. Además no se permitía que quienes se reformaban por medio del trabajo regresaran a casa a visitar a sus familiares. Ni siquiera cuando su padre falleció se le permitió asistir al entierro.

—Parece que tú y yo corrimos en una competencia en la que tú ibas doscientos metros adelante de mí y yo corrí doscientos atrás de ti. —Lu Beihe rio con amargura; ella sentía que la tristeza le salía desde dentro. ¿Qué le sucedía? Probablemente era el efecto del vino. No se atrevía a tomar más, pero sus ma-

nos no dejaban de levantar la botella y de llenar hasta el tope su copa y la de Zeng Ling'er.

Sentía que no sabía desde cuándo ella y Zeng Ling'er habían cambiado de lugar. La pobrecita no era Zeng Ling'er, sino ella misma.

Parecía que ellas eran dos barcos que se encontraban en el mar, uno al lado del otro, rozándose. Uno era un yate blanco y espléndido que tenía pintados motivos de color dorado, que seguía su voluntad navegando tranquilo y seguro en la superficie del mar.

El otro era un barco viejo, de madera, cuya vela remendada se dejaba llevar por la voluntad del viento de occidente a oriente y de sur a norte. Zeng Ling'er, ya exhausta, gobernaba el timón para remar. El barco de madera seguía las olas del mar que daban tumbos hacia arriba y hacia abajo.

Su barca muy rápidamente dejó atrás a la barca de Zeng Ling'er, plenamente confiada se dirigía avanzando hacia su destino. Ella, parada en el costado del barco, volteaba la cabeza y regresaba a ver a lo lejos la barca de Zeng Ling'er que subía y bajaba, se balanceaba y se sacudía; su silueta era cada vez más borrosa.

Sin embargo la tripulación le avisó repentinamente que había una avería en el motor principal y no era posible repararla; además había comenzado a entrar agua a la cabina de la bomba de aceite.

Era verdaderamente terrible. ¿Cómo comprendía hasta ahora que durante toda su vida nunca había tenido una meta ni un objetivo por alcanzar? Sólo pasaba a través de un espejismo.

Se preguntaba si ser una mujer común como Zeng Ling'er, una mujer capaz de soportar todo tipo de dificultades, era un poco mejor.

—Tú ya te apartaste del mundo porque ya no amas. Una persona ha triunfado sólo cuando ya no ama. Por eso quiero decir algunas palabras sin temor a que te molestes: ¡cuántos años hemos luchado por el amor de un mismo hombre, hemos hecho sacrificios de manera heroica y finalmente nos hemos dado

cuenta de que no vale la pena! Además, él no se percata en lo absoluto de nuestros sacrificios o tal vez considera que debe ser así. —Lu Beihe sorbió lentamente el vino de la copa y tranquilamente dijo estas palabras que parecían no tener ninguna relación con ella. Después de que había llegado a la edad madura, probablemente ésta era la primera vez que se exponía a sí misma. La presión de varias decenas de años, contra lo esperado, había encontrado aquí un resquicio. No era porque hubiera una razón o una necesidad particular. Su barca había zozobrado, era así.

—No hables así. Cuando amas no se puede hablar de sacrificios. —Zeng Ling'er no sabía qué curso había seguido su corazón en los días en que habían estado separadas. ¿Acaso era que ella y Zuo Wei no vivían felices?

—¿Son infelices juntos? —preguntó Zeng Ling'er sintiendo compasión.

—No, somos muy dichosos. Nunca nos hemos peleado ni hemos discutido. Tan felices como un esclavo obediente que sigue las órdenes de su amo como si ambos tuvieran una misma voluntad y un mismo deseo. —Al ver que Zeng Ling'er abría los ojos con sorpresa, Lu Beihe agregó:

—¿Te parece raro? En realidad, actúa el mismo papel que representó contigo en la relación que mantuvieron en el pasado.

—Dios, ¿qué es lo que dices? Yo no percibo para nada ese sentimiento —Zeng Ling'er movía la cabeza, negando con todas sus fuerzas.

—Probablemente no sea un error de Zuo Wei, sino que yo hice algo incorrecto... ¿Aún puedes recitar de memoria nuestra historia y la de los emperadores de las dinastías pasadas? —Lu Beihe comenzó a reír nerviosamente; hacía esta pregunta que ella, Zeng Ling'er, ya no recordaba cuántas veces había respondido en la preparatoria.

Zeng Ling'er trataba con mucho esfuerzo de recordar; después negó con la cabeza, se rio.

—No, no puedo recitarla. A pesar de que en este tema saqué cinco puntos.

—Sin embargo las personas recuerdan a Li Bai, Du Fu... ¿no es verdad?

Zeng Ling'er meditó sobre la amargura de sus palabras.

—Sí, en la humanidad originalmente hay muchos miles de caracterizaciones³ que podemos escoger. Aprecio que tú lo hayas logrado. Probablemente todo lo que yo obtuve fue solamente un punto de vista mediocre de la vida. Solamente necesitas pensar, hay personas que lo piensan y no llegan a esa conclusión. Por ejemplo una mujer, quizá una doctora en matemáticas, probablemente no sea triunfadora en el amor, no tenga la dicha de saborear el ser esposa y deba olvidar que es una mujer. Una persona x en particular está condenada a no sobrepasar cierto nivel, cierto grado de altura. Desde la antigüedad ha sido así para todos, tanto para mí como para ti. Además... no debes ponerle mayores exigencias a Zuo Wei. —Tomó la mano de Lu Beihe que estaba fría, frotó la palma, quería calentarla de esta manera.

Lu Beihe sintió que sus órganos vitales dejaban de funcionar y la hacían sentirse estupefacta y trastornada.

—Oh... terminemos con este asunto.

—¿Qué asunto?

—Zuo Wei.

—...

—Te suplico, ayúdame en este último relevo para terminar la carrera. —Ah, ella podía esconderse en cualquier momento del peligro, pero no podía esconder a Zuo Wei. Probablemente Zeng Ling'er tenía razón, en el mundo había personas que no podían sobrepasar ciertos límites.

—Me has hecho pensar... —Zeng Ling'er tomó la copa de vino y le dio un sorbo. —“No dejes la copa vacía frente a la luna”, brindemos, tomemos otro poco. —Lu Beihe levantó el cuello y tomó la copa llena de *síte*.

El vino es algo bueno. Lu Beihe, tomando de éste su potencia calorífica, con gran esfuerzo se inspiró a sí misma. Las

³ Se refiere a la parte que le toca representar, actuar a un personaje.

últimas decenas de años había desempeñado muy bien su papel de “Lu Beihe”, hoy estaba en peligro de destruir todo en un momento. En verdad ya se había mareado, lo bueno era que Zeng Ling'er no era calculadora.

—Olvidemos todo lo que acabamos de decir. —Lu Beihe se arreglaba con las manos el cabello y se alisaba la parte delantera de su chaqueta. Parecía que había recobrado la normalidad, además había traspasado ese traje gris que vestía.

Qué rápido. Zeng Ling'er envidiaba su autocontrol.

—Por supuesto, no has dicho nada, yo no he escuchado nada —respondió Zeng Ling'er con una sonrisa comprensiva.

Lu Beihe la empujaba a trabajar en un asunto difícil. ¿Cómo podría colaborar con Zuo Wei?

Él iba a llegar pasado mañana, precisamente para asistir a la reunión. Lu Beihe lo había dicho. Zeng Ling'er tenía el valor suficiente para verlo, inclinar la cabeza para saludarlo, estrechar su mano, pero de cualquier modo no podía encontrarse con él frente a frente, ni trabajar junto a él desde la mañana hasta la noche por varios años. Entre ellos había demasiados recuerdos dolorosos y difíciles de soportar. Tao Tao se interponía.

Recordó las ocasiones en que le leía por las noches al pequeño Tao Tao; recordó que con frecuencia el niño le orinaba la espalda y la dejaba empapada; también recordó todas las dificultades que tuvo que soportar para la llegada de este día: tuvo que luchar acumulando su capacidad de más de veinte años y su talento para contribuir a la sociedad, tuvo que rehuir muchas veces las exigencias de Tao Tao de “jugar con mamá por un rato”, “odio tus cálculos matemáticos”. Recordaba un recado que una vez le dejó Tao Tao: ella en un principio había aceptado llevarlo a una excursión de primavera, pero no pudo llegar a la cita. Tao Tao le había dejado un recado y se había ido solo. Ahora no había forma de que lo recompensara. Si finalmente llegara el día en que ella pudiera hacer alguna contribución a esta sociedad, pensaba que dentro de esta contribución debían incluirse los sacrificios y la dedicación de Tao Tao. Los ojos de Zeng Ling'er se humedecieron.

¿Acaso todos los esfuerzos de ella y Tao Tao estaban condenados a ser obstruidos por Zuo Wei? En definitiva, ¿no podía sobrepasar este obstáculo?

Zeng Ling'er se acurrucaba en las cobijas. Ésta debía ser una noche hermosa. Escuchaba los rugidos del viento, la caída de la lluvia, el silbar de las olas, oía su propio corazón y ese sonido que regresaba al caer las olas... hacía tanto tiempo que no estaba cerca del mar.

Parecía que también se escuchaba una voz entrecortada por el viento. ¿Quién gritaba?, ¿qué gritaba?

Zeng Ling'er odiaba su propia debilidad. Le había dicho a Lu Beihe que no odiaba para nada a Zuo Wei. Ella también lo sabía, Zuo Wei desde hacía mucho tiempo se había convertido en algo del pasado. Entonces, ¿qué era lo que la obstaculizaba?

No podía conciliar el sueño.

Encendió la lámpara de la mesita de noche, miró el reloj, ya era medianoche: las doce y cuarto. Parecía que el viento había dejado de soplar, la lluvia también había escampado. Ese grito de aflicción que parecía entrecortarse se volvió más claro. Era la voz de una mujer, como aullidos y llantos que resultaban muy aterradores. Zeng Ling'er estaba bastante familiarizada con este llanto porque ella misma, de la misma forma, había aullado de dolor por Zuo Wei.

Brincó de la cama y caminó hacia la ventana, jaló la gruesa cortina y miró hacia afuera. Sólo veía que a lo lejos, sobre la playa, había varias luces que entre lo sombrío del cielo y la tierra brillaban centelleando.

Abruptamente se sobrecogió. ¿Qué había sucedido? No podía dejar de pensar en los recién casados que se encontraban en un cuarto de abajo. En un instante una premonición funesta le pasó por la mente. Apresuradamente se vistió, se abrochó los zapatos y se dirigió corriendo hacia la playa.

En la playa una mujer con el cabello en desorden corría, yendo y viniendo como loca sobre la arena, sin rumbo fijo. Por un lado corría y por otro emitía un llanto que desgarraba el corazón.

Zeng Ling'er corrió hacia adelante y reconoció justamente a la recién casada que había venido a la ciudad E a pasar su luna de miel; inmediatamente adivinó lo que había sucedido.

Abrazó a esa mujer que estaba a punto de sufrir una crisis; mostrándole afecto la atrajo a su regazo. Su blusa ya estaba completamente empapada por la lluvia torrencial, el sonido de sus dientes al golpear unos contra otros castañeteaban, tac, tac; paraba un momento y nuevamente comenzaba a aullar y llorar. En el regazo de Zeng Ling'er luchaba ciegamente.

—Soy Zeng, soy Zeng. Mírame, mírame.

La recién casada la miró durante largo rato; parecía haberla reconocido, y sin palabras esgrimía su mano hacia el mar; con el cuerpo desfallecido cayó en la playa.

Zeng Ling'er se sentó sobre la arena húmeda de la playa e hizo que la parte superior del cuerpo de la joven se apoyara en su pecho. Ellas, sin moverse, veían que dos lanchas rápidas iban y venían de un lado a otro, usando reflectores para buscar en el mar.

Zeng Ling'er sabía bien que todo esto era en vano, ese recién casado que no había escuchado sus advertencias ya había sido tragado por el remolino, como le había sucedido a ella. Pero que ella hubiera logrado escapar había sido, en realidad, accidental. Solamente se podía decir que había sido un milagro, lo que significaba que no todas las personas eran capaces de lograrlo. Recordaba con toda claridad lo acontecido hacía más de veinte años: el terror, la desesperación, la impotencia que sintió al estar en medio de ese remolino. ¿Por qué no apreciaba más la vida después de haber pasado por una lucha en que casi la pierde? Este aprecio debe significar que la vida se debe situar en un telón de fondo más vasto, logrando un sentido más amplio.

Mientras agitaba levemente a la recién casada que estaba a su lado, pensaba en la vida y en la muerte; desde que existe la humanidad, estas cuestiones son un viejo tema que siempre ha existido.

La mujer que se apoyaba en su seno lloraba ya sin fuerza. Todo su espíritu y vigor se habían agotado. Solamente ese par

de ojos aún estaban vivos y con todas sus fuerzas observaban las dos lanchas rápidas que buscaban en el mar.

Zeng Ling'er no quiso ser dura al decirle que en realidad esto ya no tenía sentido. Quería que la recién casada aceptara lo que ella ya había apreciado como razonable; ella misma aún debía cruzar otra vez ese camino profundo y caminar otra vez por él. Ese camino único era, no obstante, completamente cenagoso.

Ya iba a amanecer. El mar, con su incomparable apariencia majestuosa y solemne, poco a poco surgió de la oscuridad. Lo que hacía que el mar abierto pudiera mostrar su silueta luminosa que casi no parecía venir del cielo, era un incomparable rayo luminoso y gigante color amarillo que, desde las profundidades del mar, se filtraba y hacía que brillara en el agua una tira de amarillo pálido. Poco a poco, desde la capa de nubes del oriente también penetraban las esplendorosas nubes rosadas del alba. Repentinamente un rayo dorado ascendió desde la superficie marina. El mar se contagió de este resplandor áureo de los rayos de la mañana y se tornó de un rojo dorado. A lo lejos los barcos pesqueros, alumbrados por este rayo, parecían una figura de papel dorado.

Bajó la marea. Las olas del mar no paraban de retumbar con su pum, pum. Cada vez que se oía el resonar, parecía que retrocedían un paso hacia las profundidades. Poco a poco se expulsaba la suciedad que la tormenta de la noche anterior había arrojado en el mar. Las ramas de los árboles, maderos, botellas de vino vacías, latas, bolsas de plástico nuevamente regresaban a la costa, venían hacia tierra firme.

El mar cada vez se alejaba más, cada vez estaba más limpio, azul y claro; límpidamente brillaba, pacífico y tranquilo bajo el sol naciente.

Zeng Ling'er, agradablemente sorprendida exclamó: "¡mi sabio mar!"

De pronto los hombres que trabajaban en el rescate se dirigieron rápidamente hacia un lugar de la playa. Zeng Ling'er tomó del brazo a la recién casada y corrieron hacia ese lugar.

¡En efecto, era él! Nunca más despertaría. Hasta a él lo había arrojado el mar, no se atrevía a recibir nada de esta tierra.

Aunque la recién casada quería hablar, no emitía ningún sonido. Quería llorar y no le salían lágrimas. Ella sólo lo acariciaba con las manos, lo acariciaba. Comenzó a acariciarle el cabello y pulgada a pulgada le acarició todo el cuerpo, así hasta llegar a la punta de sus pies. Parecía no creer, o no quería creer, que ese hombre que tenía la cara hinchada y el cuerpo cubierto de heridas fuera precisamente su amado esposo. Después lanzó un grito con voz severa y corrió hacia el mar. Las personas presentes la sujetaron, la detuvieron y del brazo la llevaron de regreso al hotel.

Zeng Ling'er le quitó la falda ya hecha jirones —no sabía si había sido ella misma en su demencia de la noche anterior quien la había rasgado o si habían sido los matorrales de la playa—. La metió al agua caliente; llevándola abrazada, la sumergió en la tina. A la pobrecita recién casada parecía que toda la sangre se le había congelado, todo su cuerpo mostraba un color verde oscuro. Zeng Ling'er la vigiló desde un lado de la tina hasta que su cuerpo recuperó su color normal.

Le frotó el cuerpo hasta secarlo, le puso ropa limpia, la obligó a tomarse dos tranquilizantes y la llevó a acostarse.

Se durmió, estaba tan tranquila como si hubiera muerto.

Zeng Ling'er abrió todos los cajones y armarios, juntó todas las cosas del esposo y las metió en una maleta; después las puso bajo candado. Realmente pensaba tirar al oleaje la maleta o la llave, pero se acordó de la impresión que le había dado el mar; esa impresión era algo que nunca olvidaría en su vida —él expulsaba todas las cosas que no eran limpias.

Tomó una silla y se sentó frente a una ventana que daba hacia el horizonte marino. Entrecerró los ojos, mirando el mar lejano, ese mar sabio.

Justamente en ese momento, Zeng Ling'er sintió que había atravesado otro momento difícil en la vida. Podía colaborar con Zuo Wei. Ya no era por el amor o el odio hacia él, tampoco

por la pena que sentía por Lu Beihe, sino para hacer cosas que tuvieran sentido para esta sociedad.

Complacida, emitió un suspiro, puso ambas manos en el alféizar de la ventana y olió con todas sus fuerzas el effluvio salino del mar. Quería esperar, esperar a que la recién casada despertara, quería decirle que su amor ya había hecho eco. Éste era un tipo de amor que podía hacer eco, no importaba que solamente hubiera sido un día, con eso ya era suficiente. Porque había muchas personas que habían terminado sus vidas sin haber hecho eco.

Zeng Ling'er también quería hablarle de la frase "un amor sin límites".

Guangzhou, 12 de febrero de 1984.

Esmeralda

se terminó de imprimir en octubre de 2007
en los talleres de Publidisa Mexicana, S.A. de C.V.,
Calz. Chabacano 69, Planta Alta
col. Asturias, 06850 México, D.F.
Formación: ABASTANZA
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

Zeng Ling'er, la protagonista de esta novela, toma un tren que la llevará a la ciudad de E, de donde fue expulsada cuando era estudiante universitaria, acusada por haber escrito un cartel crítico durante la Campaña antiderechista de 1956.

Durante el trayecto en tren acuden a su memoria episodios de veinte años de pobreza y vejaciones sufridas en la miserable aldea fronteriza adonde se le condenó al exilio, donde los recuerdos de las arduas labores en el campo y el desprecio de la gente por ser madre soltera se entretajan con la compañía de su pequeño hijo Tao Tao y las complicadas operaciones matemáticas realizadas en la noche.

Ahora, Zeng Ling'er viaja para asumir un nuevo desafío. Propuesta por Lu Beihe, funcionaria del Partido Comunista y esposa de Zuo Wei, para coordinar un proyecto matemático, deberá trabajar junto a su ex novio Zuo Wei, verdadero responsable de la autoría del cartel.

La ciudad de E, lugar donde los recuerdos se entrecruzan con las premoniciones, nos llevará a un desenlace inesperado luego de que las dos mujeres apelen a sus virtudes femeninas para desentrañar los afectos del pasado y del presente por el mismo hombre que fue motivo de sus individuales y particulares luchas.



0082

ISBN 968-32-1310-6



9 789681 213107

EL COLEGIO
M DE MÉXICO